

n^o 400

563

F

239
Joh

57

42

Invº 15077

M1-4-16

Discurso

Que Cometa se vio en el año 1680

Rey D.^{no} Felipe II.

En favor del Rey de Marruecos

Al S.^{to} Felipe III.

Que se cometa

Exordio

Al Induciano

Truco de Banca a S.^{to} Carlos

+

Discurso Critico.

Que comxa el Govierno del S.^{or}

Rey D.^{no} Phelipe II.

Y en favor del de su Hijo.

El S.^{or} Phelipe III.

Que Reinaba

Excmo.

El Judiciario.

Ños Ybanes de S.^{ta} Cruz.

Primera proposicion.

Dios que es Dios no tiene

f

Discursos
que comen el porvenir de
Pier 2.º Felipe II

que para el de
el 3.º Felipe III

que prematado

Exordio

de Inducias
que a la Corte

Las Causas de que resultaron el igno-
rante, y confuso Gobierno, que hubo en el tiem-
po del Rey nuestro Señor, el Señor D.^{no} Phelipe
segundo, que sea en Gloria, y el acertado
modo de Governar, que a tomado el Rey nues-
tro Señor D.^{no} Phelipe tercero, que tan gloriosa-
mente nos rige, y proseguirá con el favor de
Dios: es lo que voy a referir en este Discurso
critico, no solamente con razones vivas, y con-
formes ala razon, y Prudencia, si no con De-
monstraciones tan claras, y fuertes que quan-
to maiores, y fuertes fueren los ingenios
que las reconozcan, quedaran mas con-
cluidos, y convencidos de las verdades
que encierran, como que no admitten
respuesta.

Primera proposicion.

Dios nuestro Señor no miente

ni puede mentar por que es la suma ver-
dad, y bondad. Las segundas Causas tam-
poco mientan, por que estan subordinadas
a la primera, y tanto que si no viene
otro Josue, que tenga el Sol, otras sei's
u ocho horas, no dexaria de hacer
su curso ordinario.

San Eustorgio, y Santo
Thomas, y todos los Theologos del mundo,
conviene en que Dios, en todo lo na-
tural, obra por las segundas Causas, y
en tanto grado, que todo lo que no obra
por estas causas naturales son mi-
lagros.

Que el libre albedrio sea sobre to-
do, es cierto sin dificultad alguna; y
dice Anstotelles: „ Que entre el Sol,
y el hombre, forman al hombre. Que
aquel sino accedente, sea el Señor.

de la vida, y el que predomina, y temple,
 o desbarata el celebro, y la organizacion
 de los espiritus vitales, en que conuer-
 tan las buenas, o malas acciones, el es-
 tado, tampoco tiene duda, pues lo cano-
 niza así la larga experiencia, que
 tienen los grandes Philosophos Tradu-
 cionarios.

Pues supuesto esto sepamos, que
 signo tuvo por ascendente el Rey mu-
 erto Señor, que sea en gloria, se dice
 que tuvo a libra por ascendente, que
 es propria Casa de Venus, sin alguna
 dificultad. Es cierto que nadie puede
 dar lo que no viene. Luego que puede
 dar esta influencia de Venus, ahu-
 echando el resto de todo su poder, si
 no hacen aun hombre, limpio, areado
 y puritanimo, amigo de mugeres, y

pinturas, Jardines sumptuosos, gran
des Edificios, Aporentos curiosos, y
bien compuestos, desidia al trabajo, mu-
cha voluntad, a perfumes, y olores Aro-
maticos, y otros femeninos adornos. Y
tan mal remixada, y contentadiza la
Señora Venus, y todos los que partici-
pan de sus influjos: que si ay una Puer-
ta aun lado, y al otro no se puede abrir
otra: es forzoso que por quitarla, y a sus
influjos de su congoja, que se pinte otra
puerta, con que se satisfagan tan torpes
imaginaciones. Han halladose los enemi-
gos, gallandearandose en ser Señores de
cuan, haciendonos mil ofensas, y
quien pudiera remediarlo, se estaba
muy tranquilo en el Excoial, dando
disposiciones, para hermosear cada ver-
mar tan robusto edificio, olvidando

aquellas cuanciales disposiciones, que
 eran mas proprias de un monar-
 cha, para la Gloria sua, y credito de
 la Nación: Y a donde resultaron
 todos estos reprehensibles defectos? De
 la influencia de Venus; con la qual
 queda el Entendimiento afeminado,
 y menudo; y tanto, que pone al ánimo
 receloso de todos, con poca confianza
 de muchos, aun que sean de lo
 propios hijos; como se experimentó en
 su Magestad, que sea en Gloria; y
 hace, que los hombres sepan mucho en
 lo poco, y que totalmente ignoren lo
 mucho. Y que esto sea así puntualmen-
 te se prueba por un exemplo que
 pasó; y fué verdaderamente que lleva-
 ron afirmar al Rey nuestro Señor
 que sea en Gloria, en una ocasión una

libranza de quinientos mil Ducados; y de su Real mano puso al margen estas palabras: „ Buebase a hacer esta libranza, por que está exada en veinte, y cinco maravedis.

¡ O, Señor! Fue desempeño tan grande para reparar los daños de la Monarquía? ¿ Y quien fue causa de este efecto tan menudo? La influencia de Venus, que da unos Ingenios reducidos, y son tales, como lo es un Preloso ignorante, que mira por las Oruecillas de un Preloso, si tiene o no polbo; y si se le pregunta por todas aquellas grandes partes de que se compone, no tiene talento, ni substancia para responder, con propiedad; De donde le nacio al Rey nuestro Señor, que sea

en Gloria, hallar la equibocación de
 aquella mendencia, y no alcanzar
 aun de lejos las materias substan-
 ciales, que devia haver reflexionado
 de que totalmente toda aquella par-
 tida de los Quinientos mill Du-
 cados, se iba a suministrar, y a consumir
 en el espantoso, y profundo poro de
 Flandes, sin que adelantase Espa-
 ña otra cosa en esto, que quedara
 llena de miserias, y trabajos: se
 responde que nació de que como no
 tuvo su Magestad nada de fondo,
 ni profundidad de Saturno: Vitalmen-
 te ignorò lo mucho, acertando siempre con
 lo poco, que era lo mas despreciable, y me-
 nos atendible; y por esta razon sumió,
 y consumió con descredito suyo, y de la
 Nación, mas de Treinta millones,

4
en los Pantanos; y otra tanta Can-
tidad por no conocer como se devian
las extratagemas de Francia, y por
las desconcertadas Jornadas de Ingla-
terra; y es cosa llana que senu S-
que dà un entendimiento afemi-
nado, hace Capas a una muger, pa-
ra que si embia ala Plaza, por una
parte a una Criada, con ocho quando
para Verduras, y por otra a un Cria-
do con quarenta, o cinquenta Peros
para unas Felas: conoxca si la Criada
laquiro dos manavedis, ignore si el
Criado le hurtò tres, o quatro reales
de à ocho. Pero esto no èi otra cosa que
conocer aquellas mendencias, y faltar-
le talento, para reparar en las ma-
terias substanciales de los Cambios,
y recambios, que comienen por sus

subditos fuera de su Casa. Esto mis-
mo le sucedió en su modo, y con la de-
vida proporcion a las distancias de
uno, y otro sugeto, al Rey nuestro Señor
en todo el discurso de su vida, pues
los efectos confirmaron la verdad de
sus causas.

Sola una Ventura tuvo el
Rey nuestro Señor que sea en Gloria, por
los quatro Planetas que tuvo en la no-
vena Casa; y fuè, que sabiendo tan poco,
como de amor probado tanto, por causa
como por efectos: fuè temido por hombre, que
supo mucho, hasta la postre, que ya le cono-
cieron por la experiencia de tantos Reys,
y contra por seguras opiniones que sa-
bia mucho en las cosas superficiales, y fu-
tiles; pero nada absolutamente en las
otras y mas importantes; pues de tanto innumerable

Ferros, como entró en su poder, no supo ni
aun siquiera distribuirlo con acierto, y
alguna prudencia; y es cierto que al paso
que iba en consumir, y gastar, si hubiera
tenido quatro años mas de vida, habria
destruido, y consumido toda la monar-
quia, sin genero de remedio; pero co-
mo vio Dios tan ápretado su Pueblo,
y es tan misericordioso, que jamas
deja de socorrer en la extrema nece-
sidad: le paró este gran daño, que á to-
dos nos amenazaba, con llevarse pa-
ra sí, á tiempo tan ápretado, y tan
cruel que todo pereceria, á no
llevarse lo.

Y notese una consideracion
particular sobre esto ásumpto, que justifica
plenamente todo lo expresado. Esta es, que
al Emperador Carlos Quinto, muerto

Señor, que sea en Gloria, Dios por su
 Divina providencia, inspiró, que con
 resolución, y Celo Santo, se retirase al
 Convento de Juste, solo a saver Conqui-
 tar el Cielo, con oraciones, y suplicas, y
 dulce paciencia, y alto Espiritual con-
 suspiros, y lagrimas, para que se co-
 rrigiere la natural insuficiencia, y tor-
 pera de el Rey nuestro Señor en esto,
 pues habiendo renunciado en el tanto
 Estados, y Señorios, no obstante se que
 como tan gran Soldado, y tan aventado
 en todo, le dejó tan grandes, y tan cien-
 tíficos Secretarios de Estado, y Guerra,
 con el fin se que todo se gobernase con
 el acierto posible: todavia, como sabia a
 fondo la torpera de su ofiço, para el govi-
 erno de una tan grande, y extendida con-
 marchia: áun le pareció muy pequeño

2.
a su Magestad Cesarea este
auxilio, y quiso valerse de lo Divino
para conseguirlo.

No pudo esto lograrse; tal
vez seria por castigo de nuestros pecados.
Lo que si se experimentó fué que el
Prey nuestro Señor, que sea en Gloria, co-
mo tan menudo, y de alcances tan li-
mitados, comenzó á no poder sufrir
cerca de sí, á aquellos grandes Minis-
tros, dignos de eterna fama; y esto
solamente por que sabían mas que
S. W.

Echó á Flandes al Duque de Alba,
de un Juicio tan profundo, y claro. y
tan científico en todas materias, á tan
doles las manos, con órdenes mal con-
sideradas; y al mismo tiempo se casó
con el Principe Phylp Fomier, que era

otro que tal, que S. M. dando le
todo el Gobierno, y manejo de la Mo-
narquía.

No pudo sufrir la Fallandria
del Cardenal Espinosa, ni las traxas
tan sumamente avidas de punto,
y grandes estratagemas del Celebre An-
tonio Perez; el que se le atrevió descubierta-
mente, por que conocio su Cuasa igno-
rancia.

Tampoco pudo llevar en pacien-
cia la resolution, y confianza del Presi-
dente Mathes Vazquez; y se acomodó
solamente con Ingenios frios, y meca-
nicos; con los quales se acabó
de despeñarse, como ciego guiado por
otros tales.

De que todos los que eligió su
Majestad que está en gloria, para

los únicos Consejeros, no sabian, ni sa-
ber nada en ninguna materia,
lo probare muy facilmente. El que
tenia mas nombre, y Fama se sabio
entre todos estos magnates, perado
fue D.ⁿ Juan Idiaguez. Este ninguno
puede negarme, que para todo era mu-
tivo. Y siendolo aun oy como lo es en
ninguna manera pudo en el minis-
terio, ni oy, fuera de el, saben natura-
lmente cosa de provecho, por que la tibie-
ra es Virnieta de la ignorancia; por que
el ignorante duda; el que duda, teme perder
aquello que duda; el que teme se suspende;
y el suspendido es tivo. Y asi es prueba
sin replica, que por sus pasos
contados, dexiende el tivo de
ignorante.

Y por que esta verdad se en-

tienda mas claramente, pongo este ejem-
 plo. Camina un hombre a Sevilla; cui-
 fin, es en por el Camino mas derecho. Aci-
 enta a encontrar quatro Caminos,
 y todos al parecer trillados, y pasa-
 jos; mas si no sabe de estos quatro el
 Camino Derecho, i que le resulta de
 esta ignorancia? Dudar qual es ello o
 tomarla, i que le resulta de esta duda?
 Miedo de no hallar, i el miedo? Sus-
 pension? Encogimiento, y tibiencia, y tanta
 que se para, y desea que pare alguno que
 le enseñe el verdadero Camino de Sevilla.
 Acienta en este tiempo a llegar un Co-
 rreo practico, que sabe con propiedad to-
 dos los quatro Caminos, y el fin, y paradero
 de ellos. Preguntale el que ignorava el
 de Sevilla, qual es de los quatro; y el correo
 le responde: Antes que V. m. d. me

preguntare nada, havia conocido lo que
V. m. d. ignoraba, y àhun me parece esta-
ba inclinado à echar por este camino, ~
por que le parecia mas ancho, y sepa V. m. d.
que este no ba à Sevilla, xino es aun mo-
lino, inaviable, y cinquenta paros àntes
de llegar à él, ay un pantano tan gran-
de que V. m. d. y su Cabalgadura, se hu-
bieran indido irremediablemente has-
ta las orejas. Este otro Camino, aun que
parece mas angosto, y por lo mismo Cues-
no quexia V. m. d. tomarlo, es el Cami-
no Real para Sevilla, por que adelante
se ba enanchando. El otro tercero, àque
parece tambien estava inclinado V. m. d.
ba derecho à unos Montes, que estan ve-
àqui media legua, tan ásperos, y encerra-
dos, y con tantos lobos feroces, que le hubie-
ran echo pedazos para saciar su hambre,

sin remedio humano. Este otro Cuanto
camino, aun que á primera vista, pare-
ce mas derecho, ba átomar una Sen-
da tan angosta, y por unos riscos tan
grandes, que si O. m. d. se hubiere me-
tido en ellos, no havia bolben á salir, sin
despenarse.

Pues áhora, se que le nació á
esto conneo hablan con tanta resolucion, y
propriedad? De saben bien los Caminos S.
por que es cosa llana, que es incapaz
de saber dirigir bien las materias áquel
que aun las mismas materias ignora;
De donde vino el grande daño que
ay padece esta Monarchia? De la
ignorancia de los Magnates; aun
que algunos quieren decir, que es su
ambicion. Y aun ay algunos, que afir-
man ser mejor errar los caminos que

acertarlos, por no valerse de preguntar, que esto desde luego supone ignorancia, y esta debe disminuirse, aun que se yerra mucho. No es pequeña la de los que tal absurdo defienden. Y es lo cierto que ni S. M. ni los ignorantes conserjos, que tenia, quisieron nunca preguntar á los que sabian mas, que ellos; por que entendieron simplemente, que con esto perderian su Credito, y reputacion, y aventurarian su Carácter quanto mas mostraren de ignorancia. Lo mismo hicieron en punto ala eleccion de hombres practicos, e inteligentes para los Consejos de Estado, y Guerra; a donde es llano, que como es batalla de entendimientos, el que mas sabe, vence á todos, por que los que fueren discretos, y buenos, deben vencer.

por mayor Victoria rendirse a la
 razón, que vencer sin ella; pero han
 sido tan ciegos éstos e Magnates, como
 yo los pintó; o como otros dicen tan ce-
 bados en su ambición, y tan torpes y me-
 nudos de Entendimientos, que con haver
 havido mil hombres ingeniosos, y practi-
 cos en las materias en que les dieron
 avisos, y discursos Substantialissimos,
 por no alcanzar los fines de ellos, no se
 atrevieron a ejecutarlos, por que como nin-
 guna materia grave de atender sus
 dificultades; temen mucho a estar los
 Entendimientos niños, por que a la me-
 nor objecion, se encogen, y rinden, como
 que no saben nada. Si ay o no esta dife-
 rencia de Ingenios, se entenderá cla-
 ramente por esta diferencia de razones,
 y figuras.

Ninguno puede negarme
que el Cuerpo del Hombre es Cancel del
Alma, y que segun la disposicion, y
claridad de la Cancel, tenia la vista del
Piero; y si el Cerebro del Hombre esta bien
templado de su organizacion, y buena
correspondencia de los espiritus vitales:
tendria una alma un espeso
de Bidriera de Cristal por Cancel;
desde la qual veria, y discerniria la vista
intelectual, gallardos, y Divinos penami-
entos; y por lo mismo se dice por los tales;
ò, que Entendimiento tan Claro tiene
Fulano! Pero si el Cerebro esta mal tem-
plado, y los Espiritus Vitales con poca, y ma-
la correspondencia, tendria el Alma una
Mazmorra por Cancel, y quedaria con
una vista obscura, y tan corta, como se
oia con Cataratas, que hade andar a

tueren por las paredes dando como Ciego;
 y así han sido estos, que no han sabido
 si no atropellar, errar, y caer en mil
 barrancos, y notese que es imposible que
 un Ciego corra, aun que en ello le baia
 la vida, por que no ve por donde irá, y el
 dero natural de la conservacion de los indi-
 viduos, le detiene tanto que no le deja,
 ni es posible que corra, aun que tenga bien
 robusta la salud, y muy ligeras las piernas;
 y la Razon es, por que la vence el miedo
 proximo de no matarse así mismo;
 pero el que tiene la vista buena, no tiene
 este recelo, y así, corre por qualquier ca-
 mino. Si ve el Barranco lo atrevera; y
 si la piedra le aparta, y nada teme, por
 que con la vista lo previene, y asegura
 todo. Ya este modo los ingenios Claros, co-
 rren por todas las materias substanciales

previniendo, y salvando dudas, e inconvenientes, sin tropezar en nada; Pero se bē claro que los ingenios que fu enagenados que estē en Gloria, escogió para sus Conserenos, andubiéron encogidos, amilanados, e indeterminables, como quien no sabía a donde ponía los Pies; y se eno resultó el destrozo de la Monarquía.

i Que es el oficio de Consereno de Estado? Guia que enseña los Camminos que hade andar su Principe, a fin de que no caiga, ni Terre; Pues pudo haver en el mundo ignorancia como la del Rey nuestro Señor, que sea en gloria, y sin que pueda admitir la mas leve disculpa, en haver despreciado, y perseguido rigurosamente a sus sabios Conserenos, y tomado en su lugar unos hombres tan malos.

la claridad de Entendimiento, como la
 experiencia?; Hai desdichada España,
 y desdichadísima Monarquía, que así
 os han perdido, y aislado con tan ciego go-
 vierno! Yaun dice un cierto Refran Muer-
 to, que el que no sabe, es como el que no
ve; pero afirma el Pueblo y lo acredita
 la experiencia, que estos tales Consejeros,
 ni veían, ni querían ver junto así a los
 que tenían prespicar vista. Y siendo es-
 to así, como lo es, porque cada uno es el
 pago, que oy merecen los que se ellos viven,
 y la obligación en que les pongo en ir pro-
 vando el principal intento, que todas
 las culpas, y destrucción de España, han
 nacido de su ignorancia, y ambición. So-
 bre todo lo que Yo afirmo es que llegó esta
 ceguera a término, que quando el Rey
 nuestro Señor, que sea en Gloria, quiso

24
carrigar el azevimiento de Cuatrecasas
Vazquez, su Presidente, y primer secretario,
pues intentó negociar un Capelo pa-
ra él, sin darle Cuenta a Su Magestad
estubo tanto tiempo, sin verle, que le fué
preciso, para suplir la falta de solo aquel
otomano, fundar una Junta magna, sin
reparar, que jamas vieron muchos ciegos
juntos, mas que uno solo; ni que ante
bien se embaracaban los unos a los otros,
y se encontraban a cada paso, y daban de
narices con otros, y así ha andado el Gobiern-
no, por castigo de nuestros pecados, pues
iban como a porfia, sobre qual aconseja-
ria mayores yerro, y deratinos; los quales
hemos visto executar por puros afectos;
y aun que lo callare, no faltan personas
mui suficientes, y legales que aseguran par-
tir de punto la malicia de los Ciegos.

de la Junta e magna, que por asegu-
 rar el quedarse por perpetuados en el Tro-
 no tiranico: quisieron authorizar la tal
 Junta, para que todo se viñese á sepultar
 en ella, y ser siempre ellos los mandones
 y principales resolvedores de todo; y para esto
 procuraron con toda la instancia, y veras
 que pudieron, desacreditar al Rey nues-
 tro Señor que Dios nos guarde, todo el ti-
 empo que fué Principe; aconsejando al
 Rey nuestro Señor su Padre, que era
 incapaz, e insuficiente, para el Go-
 bierno de esta Monarchia; y que su ma-
 gestad agorababa su Conciencia, en de-
 jarle libre todo el manejo absoluto de ella;
 que devia ordenar que todas las Provin-
 cias, quando llegase á reinar; estuvie-
 sen en el todo sujetas al conocimiento,
 aprobación, ó reprobación de la

Junta, sin que hubiere recurso de lo que
era determinarse.

Vease si este modo se per-
suadir era terminante, o no, a que se re-
sumiese toda la autoridad R. en las de-
terminaciones de la Junta. Y vease a que
Rey, si no a S. M. que sea en Gloria, tra-
bia valor, que propusiese semejante in-
solencia contra un hijo deo, Principe ju-
rado, y tan avilirimo, y suficiente para
todo, como oy claramente lo vemos? Pue-
lo cierto es, que hizo tal efecto en el denon-
cettato talento de Su Magestad que
sea en Gloria, el viupexio que oy con-
tra el Rey nuestro Señor que Dios
guarde, su hijo, que ofreció poner en ege-
cucion lo que le aconsejó la Junta; y si hu-
viera vivido mas tiempo, lo hubiera echo
asi sin duda; pues ya saben todos que

con otro otiso de igual Character, y de
iguales admirables prendas alas que te-
nia el Rey nuestro Señor que Dios
quando, le hizo quitar la vida cruelmente
por solo el Consejo del Principe Muy Go-
bernador, y la persuasion insolente de la Prin-
cesa de Utebolí, su muger.

Los de la Junta con las ex-
pectanzas, que hallaron en su Magestad
de ver logradas sus tiranias traxas, no pa-
saron hasta desacreditar totalmente
al Rey nuestro Señor, que Dios quando
no solo con su Padre, sino con todo el mun-
do, diciendo publicamente, que el Principe
era tonto en el todo.

Y siendo todo esto así sin
duda cometieron, Crimen de Lesa Ma-
gestad, y mucho mas grave que si-
le hubieran quitado la vida, por que

es de mas consideracion la honra
que la vida, principalmente en
un Rey, por que consiste mas, su sexo
no se totalmente en la reputacion
de su talento, y suficiencia, para go-
vernar; por que si no tiene enten-
dimiento, y valor el Rey, ni los va-
sallos le amaran, ni obedecen, ni los ene-
migos le cruman, ni temen, y todos lo
menosprecian, y se le atreven, y atre-
pellan; y al contrario, con sola
la reputacion, hace que los Vasallos
le amen, y respeten, y que los enemigos
le tiemblen.

Pero si como esta apuntado,
le hubieran quitado la vida a puñal-
ladas, merecian ser echos Juartos; y aun
fuera tan poca pena, que era ne-
cesser inventar nuevos tormentos.

correspondientes a tan grande delito.
 Y siendo tanto maior el que por la
 voz comun se entiende, que cometieron
 en mancha la honra, se pregunta:
 que castigo merecian, o merecen? Pa-
 rece que se agota el Juicio, y no tra-
 va voces suficientes para responder, y mu-
 cho mas a vista de la paciencia, y sufrí-
 miento con que el Rey nuestro Señor
 que Dios Guarde tolerò tan insolentes, y te-
 merarias ofensas; lo que sin duda debia
 ser confusión, y terror de ellos, pues mas
 castigo padecian, o debian padecer, en
 la invicta tolerancia de su Magestad -
 que si los castigara con mil disfa-
 ves cada dia. Tampoco debe dudarse,
 que este sufrimiento de su Magestad que Dios
 Guarde, fue el mas prudente, y valeroso; y
 no faltan personas sabias, que sobre este

particular digan, que si ellos hubieran
tenido honor, y Entendimiento, para
sentir la ninguna destemplanza de
Nuestro Señor, que Dios Fue a vista
de sus insolencias, hubieran pedido licencia
para retirarse a sus Casas, temeroso
àhuy de la Real presencia de su Mage-
stad, luego que tuvimos la dicha impondera-
ble de verlo Rey; mas dieron lugar a ser
atropellados, y áhuyados los mandos, que
tiradamente adquirieron, siendo oy la
mofa de muchos, y el escarnio de todos;
pero como unicamente naciéron para
èxar en todo, àhuy no supieron acenar
en esto, que tanto les importaba; pues
temen aun encubrirse en los Portales
por pensar los echen de ellos a palos. Resta
gran determinacion de Nuestro Se-
ñor que Dios Fue ha sido la mas prudente

y acerrada, por que se lo contraxio era exponerse al grande riesgo de los juicios que se anian de la suficiencia de su Magestad, dentro, y fuera del Reyno; pues todo se juzgarian ser imposible tuviese Entendimiento, si fuese familiarmente cerca de su Real Persona, atan enormes Vasallos, que en tiempo de el Rey su Padre le havian descubiertamente muerto la honra.

Lo cierto es que el Rey nuestro Señor que Dios Guarde, no partio con precipitacion a tomar esta justa Satisfaccion. ocupò el Frono, y despues de haver dado àquellas acerradissimas Providencias, que todos admiramos, para el mas util, y provechoso Gobierno de su Monarchia: tomó la Satisfaccion de estos Señores Consejeros mercedes, que ya debian de temer este gran

24
golpe, que le amenazaba, viendo se despa-
chaba todo por mano de su Magestad, sin
que concurrieren a nada.

La cierta razon de obrar
con tal gravedad, Justicia, Prudencia, y Equi-
tad, el Rey nuestro Señor que Dios Guarde
en este caso, y todos los grandes efectos, que bā
mostrando en todos los demas, se veē llaman-
mente por su nacimiento, pues tubo ocho
de Equinox por Ascendente: e nante allí
en doce grados, que es Casa de Saturno, y
de Capricornio; y como son el signo, y los as-
tros dichos, tan poderosos, le dan fuertemente
unos, y otros su efectos, que son profunda con-
sideracion, profundo secreto, y profundo Sazo-
nar la materia para que del todo estén ma-
duras. Nante le da brío, y valor para
qualquiera egeucion; y todo lo que este le
influye de promptitud poca reflexionada

le da la templanza, la Cordura, y la consi-
deracion, para Objar con prudencia
Saturno.

Viose esto justificado en su magestad
siendo Principe, y que solo contaba diez
años de edad, pues en este tiempo, ya
empezo a considerar lo que convenia, y
a madurar, y satornar las convenien-
cias, y aguardar profundo secreto, has-
ta que llego la hora y el tiempo cri-
tico, en que se acabo la obligacion y el
respeto al Padre, y que comenzo descubrir
su valor de Marte, empujando con la
Prudencia de Saturno, para la ejecu-
cion, como lo hemos visto; en cuyo critico
tiempo, arrojello la Furia Magna, y
arrojo a su furia, y alentadamente a
guardar la componian, y al ultimo
apoyador, y amparo que para ella

comaron, con haver sido su escuadrero, y maestro, y estar ya en la posesion de la Iglesia, lo arrojó tambien con todo valor de su Reino, rompiendo por todo, como Sanson quando derribó el templo, y mató á sus Enemigos; pero su Magestad triunfó áhun mejor, por que lo mató en la reputacion, y derucitó la ruia.

; Ha Señores!; El Cielo habla lo que juramos los Philosophos por la naturaleza de las cosas; y no los Barbaros, por la opinion de otros mayores!; Como pudo ignorar ningún hombre docto, que donde havia profunda consideracion, y secreto, con ocio, y valor para la execucion de las cosas graves de su tiempo, pudo caer aquella incapacidad tan decantada

por los alevos detractores de la honra
 del Rey nuestro Señor? ¿Quien du-
 daria, que teniendo quando Principe tan
 ta madurez, tanta cordura, y tanta
 Prudencia, que cada vez fua era una
 preciosa Sentencia: le faltase suficien-
 cia para el Gobierno? Solo lo inventa-
 ron, y publicaron átti aquellos malvados;
 pues en su Magestad, Siempre res-
 plandeciéron confirmadissimas partes,
 y excelencias, para ser Señor aún mas
 que de esta Corona, de los Corazones de
 sus Vasallos; como se ve ya por la ex-
 periencia de tan gallardos principios,
 (con admiración, y espanto de los Ene-
 migos) y de tan acertadas elecciones
 para Consejeros, y Ministros.

De sola la del Secreta-
 rio Alonso Mexiel, hallo, que se ha

nombrado, por que ha parecido no
muy acertado cargar tan gran car-
ga sobre sujeto tan sin experiencia de
Papeles, y negocios; y proceso de-
lante de Dios, que ha sido la mas
acertada, y Prudente, que todas, por es-
tas consideraciones.

Haviendo citado el Rey
nuestro Señor, que Dios quando tan
desacreditado el tiempo, que fue Prin-
cipe: nada le era mas importante, que
cobrar este credito, y reputacion; y esto
seria imposible el conseguirlo, siendo un
punto tan esencial, si permaneciera
en los cargos, que oy se han dado a mu-
riel, su antecesor Juan Ruiz de Velas-
co; por que por la buena opinion de Sabio,
que tiene, si quedara con estos cargos,
dirian luego, que todo lo resolvia, y despachaba

Juan Ruiz, áhíen quando todo lo deter-
minare su Magestad; y así quedaba
ahogada la reputacion de su Magestad,
sin poderla sacar a luz, como ahora
está; por que los buenos efectos de las Pro-
videncias, no pueden atribuirse al Secreta-
rio, si no directamente al Rey nuestro
señor, y han de conferar todos que lo hace,
lo sabe, y acierta todo; y así declaro,
que con solo este punto, tiene su Ma-
gestad asegurado su credito, y repu-
tacion.

En la segunda consideración se
ade juntar, que le fue forzoso al Rey
nuestro señor, dar muestras de ager-
decido; por que no hay cosa mas ager-
da de un Principe, que la ingratitude, por
que es pecado villano; y habiendo sido un-
uel tan perseguido de los Mañaneros,

64
por que su c^{mo} le queria bien, que
en nueve años, ni aun logro un
real de ayuda de costa, havien-
do en mucho tiempo menos mas de
cinco mil Ducados a d^{no} Phelipe de
Tuniga, al perseguido Muxiel, estubie-
ron resueltos, y ahun se determino lo
mismo por la Junta magna, o de re-
xarle al servicio de su c^{mo}, con
titulo de Secretario del Serenissimo
Archiduque Alberto, quando paro a
Flandes; pero el Archi-Duque andu-
bo tan prudente, que de ninguna ma-
nera quiso dar aquel perax a su Sobrino,
y Primo.

Ahora se deve considerar, que
si lo hallaron bueno, y suficiente para
Secretario General de los Estados
de Flandes, a donde es menester tanto

mayor ingenio para aquellas materias,
que acá para remitir memoriales,
y hacer, y deshacer Pliegos: i como pue-
den áhora condenar con raxon esta
elección los mismos que providenciaron
la otra.²

La tercera consideracion es,
que en que raxonavia, que hubiese tal
laverinto en el Gobierno en tiempo del
Rey nuestro Señor, que sea en Gloria,
que el pretendiente dava su memorial
á Juan Ruiz; Juan Ruiz á Gasol;
Gasol á Velilla, este para sacar la rela-
cion, lo bolbia á Gasol; Gasol ala Junta;
la Junta á Gasol; Gasol á Juan Ruiz;
Juan Ruiz á su Magestad; este á D.ⁿ
Christoval; D.ⁿ Christoval á Juan Ruiz;
Juan Ruiz á Gasol; y Gasol á la parte; que
ahora para referirlo, es sumamente

perado, y largo, quanto mas para pasar
por ello; siendo esto tan cierto, que si fu-
cedido esperar tres meses el pobre Pre-
tendiente, para saber unicamente
lo que se havia decretado en su me-
morial; Pues no es muchisimo mejor,
que los memoriales, que dan oy a el
secretario mural, los comunigue a
la noche con su Magestad (como asi
se hace) y que ala mañana hallen los
pretendientes la razon de lo que piden,
amenos de que no tengan, que pasar a
informe, sin andar en aquellos enredos,
o encamamientos, que se acostumbra-
ban en tiempo del Rey N. S. que sea en
Gloria?

La quarta consideracion
es, que si quieren replicar, que ya
que parezca inconveniente el que quedare

Juan Ruiz, para recibir, y despachar los memoriales: a lo menos, fuera bien que su Magestad huviera echo eleccion de algun Secretario, de su Pare, el mas substancial, y experimentado.

La respuesta está en la mano, atendiendo a la primera consideración, pues esto fuera el maior inconveniente de todos, para no poder corregir el Rey nuestro Señor, que Dios Guarde el credito, y la reputacion de su gran suficiencia, por que, como está ya expresado, dixian luego, lo mismo que aseguraron publicamente los enemigos de su Magestad quando era Principe; esto es, que era incapaz para el Gobierno, pues no tan solamente se fiaban todos los asuntos, a Juan Ruiz, sino que para ayudarle a llevar el

gran pero de toda la Monarchia res-
pecto de ser su Magestad inavil, para
ello se havia echado mano del Secre-
ta-rio mas experto, que havia en el Reino;
entre el qual, y Juan Luis, se despacha-
ba, y resolvia todo, y que el Rey nuestro
Señor era un Poste. Luego es evidente que
el mejor modo de manifestar su Ma-
gestad al mundo sus altos talentos, es el
que eligió, de no tener ningun Ministro
de notable fama cerca de su Real Per-
sona; pues assi, se atribuiran precisamen-
te a su gran penetracion sus arregla-
dissimas Providencias, y esto no sucede-
ria à hun quando fuesen suyos todo
los acentamientos, si manesare los nego-
cios un Secretario reputado communmente
por muy avil.

De suerte, que por esta es

quatro consideraciones, queda, provado
 sin replica, que no solamente fue acenta-
 da la eleccion de Alonso de Muriel
 para Secretario, pero convenientissima,
 y tanto, que no se podia excusar. Mas
 mas que aun que fu Magestad le quisie-
 ra hacer otra merced en Casa, ni fuera:
 no havia otra mas conveniente, por que to-
 do lo que no fuera tenerle cerca de si, era
 destiempo, y disfavor; y para tenerle cerca,
 no havia, segun su calidad, otra cosa mas
 honrada, que lo que le dio; y sabe hacer
 Dios, que lo bueno, y bien considerado, sea
 bueno para todos; quanto mas, que al
 Secretario Muriel, Yo le hallo como otro
 Sebastian de Santojo, pues es igual dýo
 en la bondad, y Charitativo Coracon, y en
 el Entendimiento cuerdo, y que se impone
 promptamente en la Substancia de

qualquier materia; y nunca el Prey
nuestro Señor que sea en Gloria, Governó
tan bien, como quando Santoyo detexmi-
naba los expedientes, y memoria le es;
por que luego, que se puso la practica per-
versa, se que todo pasare por mucha
manos, y se establecio la aborrecible Tun-
ta magna, todas fueron ignorancias, y
disparates; y assi como trahían a los po-
bres pretendientes al retortero en su
laverinto: Assi tambien andaban
todos los magnates soñando absurdos,
y se ponian en practica, con el maior de-
trimento de los Vasallos, aun que siempre
con la aprobacion del Prey N. S. que sea
en Gloria.

Finalmente, se deve advertir,
que es imposible conseguir el todo el cre-
dito, y reputacion de S. M. si no se

prueba por contraposición la insuficiencia
 de los magnates, que tan poderosamente
 contra por los efectos de su mal Gobierno, que
 fue de tal manera, que jamas acentan
 en cosa alguna. ¿Como podia esperarse, que
 los que siempre enjaron los negocios de
 Padre, acentan en los del Hijo? ¿Ni como
 pudiera acenunarse un Rey mozo, que aca-
 ba de heredar tantos Reynos tan aislados,
 a gobernarlos, regirlos, y repararlos, toman-
 do por Consejeros a los propios que haviam cau-
 sado los daños?

El argumento, que dice de
 probar la insuficiencia de los magnates, es
 muy apretado, por que no hay dan medios
 en todos los negocios. En materias de Con-
 sejo, se yerra por una de estas tres cosas; o por
 ignorancia, o por malicia, o por un compues-
 to de entrambas. De que color se rone s-

52
Magrater lo erraron todo, no hay duda.
Si confiesan, que erraron con malicia,
por la misma confesion se condenaràn
à graves penas. Si, por ignorancia, devieron
velipendiosamente ser despedidos de sus
empleos, y embriados à sus Casas sin honor
alguno, por que no es raro, que en los Con-
sejos haya gente ignorante; y àhun es con-
tra Justicia, pues se los daños que resul-
ten ala Corona, y à los Vasallos, con sus Pro-
videncias, son responsables ellos, y quiere
los permite. Y si confiesan que en sus Terras
hubo malicia, e ignorancia, que esto dicen,
todos, que es lo cierto: Marte, y Saturno,
que tanto predominan en el Rey nues-
tro Señor, lo vengaràn todavia mas se-
ellos; por que en esta parte imagino, que pe-
netro la vanidad de permamienro
que tendrà su Magestad quando le

acometieren las deshecciones de la furia
 de Marte; en cuyo caso, deseandole darles
 manotadas de Fiere, que los destuciese en un
 punto, por castigo de sus ofensas, mas en este
 proprio tiempo, Saturno con su prudencia, y
 profunda consideracion, templara esta furia
 honrada de Marte, como diciendole am.,
 „ Feneos, Marte, que sois un furioso inextin-
 „ do, y no valeis nada para Consejo, sino pa-
 „ ra pelear, y ejecutar mis Consejos. Lo que acom-
 „ pafio al Rey, es en ofensa suya. Lo que deve
 „ hacer es, ir matando despacio a sus Enemigos;
 „ que la venganza, que se toma en un punto,
 „ se acaba en un momento. Asi como los ha-
 „ ido desechando de si despacio, los ira matando
 „ cien veces cada dia, hasta que los deje secos
 „ como un Esparto, tanto en las vidas, como
 „ en la gloria, y en las haciendas; y todo esto,
 „ sin darse por entendido de la ofensa, sino

42
„ justificando su Causa, en las mas
„ las vidas, y relajadas costumbres de
„ ellos.

Puime mucho de algunos que
imaginan, que estos Magnates con di-
simular, y sufrir àhora, se parará es-
te temporal, y luego volberán à privar,
y tendrán la misma mano, que an-
tes en los negocios. Admirax con justa cau-
sa, que pueda haver un disparate tan gran-
de como este, àhun en un mediano Enen-
dimiento; pues ni àhora, ni en tiempo al-
guno, es imposible, que pueda llegar à acreci-
tarse nueva privanza en los Magnates;
y mas à vista de un Rey, con justa cau-
sa ofendidissimo de ellos, de veinte, y un
años de edad, y con un Entendimiento tan
despejado, tan perspicuo, y claro, como el de
el Rey nuestro Señor, y àhun en el

caso se que no lo tuviera tan grande, y fuera
 se mucha menos edad, era preciso le hicie-
 ra una indeleble impresion si le dijeran:
 „ Señor mirad que estos magnates, os han
 „ hecho mayor ofensa en desacreditaros;
 „ que si os hubieran muerto à puñalada;
 „ y que en el mismo instante, que voltais
 „ à admirarlos en vuestra gracia, ya que vues-
 „ tras grandes Providencias sin ellos han acre-
 „ ditado vuestra suficiencia, y desacreditado
 „ su temeraria detraction, volvereis sin du-
 „ da à padecer la misma muerte; y à huv-
 „ ras mas gravosa, y afrentosa, pues estenderian,
 „ que se la misma estimacion, que se
 „ ellos haniais, se podria inferir lo importantes
 „ que eran sus talentos en el Ministerio, tan-
 „ to para el uso se este, como para
 „ conocer vuestra naturaleza con-
 „ para.

28
Verdaderamente, que hay
Entendimiento, que son tenidos por bue-
nos, que no se como lo pueden ser, discuti-
endo tan poco, que no alcanzan estas cla-
risimas demonstraciones, que para ase-
gurar la opinion, y reputacion de su
Majestad en los Reinos extraños, impor-
tan mucho, y mas que los tales magnates
no vuelvan jamas, ni aun apisan las Puer-
tas de Palacio. Concedo, y juro desde luego,
que sin duda lo experimentan enojo
assi, por que, que puedan volver a tra-
tar a su Majestad, y a mandan
es quere un imposible en ley de
Naron.

Tambien me dio mucho de
algunos Satrapas, que presumen mucho,
y saben poco. Como se pudieron per-
suadir, a que haviendo Gobernado tan

mal estos Señores Magnates en el pasado Reinado, fuese posible entender, que podian quedar mandando en el presente? Y mucho mas me espanto se que algunos Señores; tan en ofensa se su proprio ser, se inclinassen mas a hacer la parte se esta gentecilla, que la se un Rey, que havian visto con tantos ciertos indicios se lo que ahora se ve; y que tanto deseaba el Pueblo, como se tan gran momento; y mas a los principios se su feliz Reinado; en el qual ha entrado Governando, (gracias ala Divina misericordia, que tanto nos favorece) con toda la Satisfaccion se el Pueblo, evitando este tan indignado, y desesperado del Gobierno se estos Magnates; y era una cosa injusta la que pretendieron algunos, queriendo durasen en su altura; pues esto no era otra cosa, que querer atropellar, y oprimir a los Vasallos, para que rebentase el

Prey. i O, que poco saben algunos hombres.
Y aun es maior desatino seguir lo
dictamen de los que no saben na-
da; pero no me espanto, que como la
semejanza causa aficion, los que saben po-
co, se aficionan con facilidad de los que
poco saben.

Mil gracias os doy Dios,
y Señor mio, por que tan liberalmente
haveis dado la suficiencia, que de Justicia
no podisteis negar al Prey nuestro Señor,
como a protector, y defensor de nuestra Igle-
sia; pues es cierto, que quando para castigo
de Nuestro Pueblo, hubierades acordado de
darnos un mal Prey, y tal, que al fin
se huviere de condenar: con todo eso, para
justificar nuestra Causa, no le podiais ne-
gar la suficiencia, que havia menester, para
tan gran Gobierno, por que os pudiera alegar:

„ Señor, i como me condenais, si no me dió
 „teis todo aquel talento, que correspondia
 „ala Grandera del Cargo, que pusisteis en
 „mi? Cuidado? Levasteisme tantos Hermanos
 „nos mayores, y siendo yo el mas enfermo, y
 „el que menos se esperaba: cargasteis so
 „bre mi este peso tan grande, para dejarme
 „incapaz.

„Que Theologo puede haver, por gran
 „de, que sea, que pueda poner genero de duda
 „en este punto de la suficiencia, si no que afir-
 „maria que forzosa, y naturalmente se
 „havia de dar, sin esperar a milagros sin
 „necesidad? Luego la consecuencia es clara,
 „de que siendo esta Monarchia tan grande,
 „y tan desarmada, y habiendola heredado tan
 „empeñada, y rodeada de Enemigos, que asom-
 „bran las cargas con que les tributamos: tam-
 „bien havia de asombrar la Grandera de los

12
Suficiencia, que hade corresponder, é-
igualan con ella, en el Gran cuonarcha,
que oy Impera.

i O, Arzobispo de Toledo, si
consideraras este punto como Theologo, sin
Duda el desengano mismo, te havia ad-
vertido, que no te áximaras á los ignoran-
tes, que te áximaste; pareciendote que tu
Discípulo penetrava muy poco en materias
de Estado, y que esto era nacido de su natural
torpeza de Entendimiento; pero aló meno
si el tuyo estubiera bien puesto, pudiexas como
testigo de vista conocer, que los buenos, y exce-
lentes músicos, y grandes Poetas, tienen des-
pejados Entendimientos, y apaisimos para
muy relevantes discursos. Fue aquí pudie-
ras inferir con toda verdad, que poseyendo
lo uno, y lo otro tan altamente tu Discípulo,
no carecia de un clarissimo Entendimiento

por que estas preciosas partes, siempre supo-
 nen una gran viveza de Ingenio. Pudiexas
 discurrir tambien, quan bien comprehen-
 dia la Musica tal Discipulo; y por esto pu-
 diexas jugar, que no le faltava Entendimi-
 ento; que ahu si diexas con la Musica en
 sen quieto, y arrojado, pudiexasle tachar
 de loco; pero biendolo tan repontado, y ovediente
 a su Padre, sin discrepar en nada a los pre-
 ceptos, que se le daban, aun que no defaba de
 conocer, que los mas eran injustos: pudiexas
 jugar con Pudencia, tenia Ingenio para Vo-
 lar, y sosiego para acenar en todo; y que de
 estos dos extremos, venia, a hacerse un medio
 bien proporcionado, y compuesto; de suerte, que
 por todos los caminos, Divinos, y humano, y
 si lo quisieras considerar, con la debida re-
 flexion, hallarias en su modo lo que oy se ve;
 y ahu esto lo justificarias mas si huvieras

82
pasado la consideracion las muchas veces,
que viste, y notarte, que no pudo callar tanto,
obedecer, y disimular algunos infusos manda-
tos, y temerarias Providencias de la Junta
Magna, sin dar muestras de su Sentimi-
ento, y se hallarse muy ofendido; y esto no
se experimenta sino en una profundidad,
y fuerzas de Entendimiento; y asi le ha mos-
trado tener, guardando el Precepto de Píto-
goras, que mandaba a sus Discipulos, no habla-
sen palabra en su Academia los tres años
primeros, sino, que oyesen, y callasen; y es-
to hizo su Magestad, que Dios guarde,
en todo el tiempo, que entro en la Junta,
y Consejo de Estado: Y aun que conocia los dis-
parates, y absurdos, que alli frecuentemente
se cometian, como conocia al mismo tiempo
el gran valimiento, que la Junta tenia, con
su Padre, y que siempre havia de Creer este

lo que ella le dijese, y no lo que su Magestad enmendase: Oia, y callaba á todo, contemplando sus fuerzas, aun que no su Entendimiento, muy inferiores para oponerse á la fuerza; y esto no era otra cosa, que una completa Capacidad, y una amabilissima Prudencia, y discernimiento de las cosas; y no se usan estas virtudes Morales, donde no ay un Entendimiento superior.

Deve suponerse, que hubo una gran diferencia entre el silencio de los discipulos de Pitagoras, y el de su Magestad, por que aquellos aprendian á fuerza de las agudezas, y doctrina clara de su maestro; pero su Magestad con su divino Ingenio de las ignorancias, y confusion de sus maestros, y ministros de la fuerza, sacó la luz de la ceguedad en que vivian, conoció los Terrosos, que forzosamente le seguian

a sus disparatados pareceres. Pues à hora,
 i quando desde la creacion del mundo se
 ha visto, que de las ignorancias de sus Ma-
 éstros, haya salido Discipulo alguno, tan ha-
 vil, como el Rey nuestro Señor que Dios
 Guarde? Pues en muestra de lo mucho que
 sabe, hizo luego que subio al Trono, tan acer-
 tada Eleccion de Conseyeros de Estado, que
 asegura de todo su buen Gobierno; por que
 con tan buenas guias, es imposible que se
 yerre el Camino.

Y por que no basta decir asi
 abulto lo acertado de esta eleccion, quiero de-
 clararla por menor, para que reconociendo
 se las circunstancias que concurren en cada
 uno de los conseyeros de Estado, elegidos por
 su Magestad, se venga inmediatamente en
 conocimiento pleno de su acierto, Entendimi-
 ento, y experiencia, y conocimiento de

cada sugeto.

Cartilla, que es la Cabeza de esta Monarchia, es cosa llana, que ninguno tiene tan particular, y general noticia de ella, como el Presidente, por haver sido tantos años Oidor en Valladolid, Granada, y en el Consejo Real, y en la Camara, y haver escrito en el derecho de Portugal con tanto acierto, y haver sido en aquella Tornada el Secrado del Rey nuestro Señor, con quien comunicò todo lo mas importante, y que a bueltas del conocimiento, que tenia de las materias de Estado de aquel Reino: entonces se tocaron precisamente todas las mas altas, y profundas; en lo que adquiriò grande reputacion, y una general noticia de todas las cosas de Portugal; y despues fue Presidente de Otacienda, en lo que està tan practico; que no es el punto de menos considerac^{on}.

por ser la Hacienda, Alma de la Monarquía; y después por varias Juntas de honorables señores, y Ministros Extranjeros que en su Casa se tuvieron, está muy instruido de tantas, y tan graves materias que no se lo como se le pudiera negar la Plaza de Conde de Estado, que su Magestad le ha dado, sin hacerte un agravio considerable.

Pues el Conde de Miranda, habiendo gobernado con tanto acierto, Prudencia, y conducta, quatro años a Cataluña, y diez a Nápoles, sabe muy substancialmente quanto para allí; y después de esto, por orden de la Presidencia de Italia, tiene ya tratado todos los negocios de Sicilia, y Milán; y realmente de las cosas de Italia, no tenemos otro Señor, que las sepa tan conuidamente como él; y por todo

esto, parece esta elección de Consejero del
Estado, nacida del Cielo, y comunicada
por él a la alta comprensión de su
Majestad.

El Duque de Medina-Sidonia,
siendo tan sumamente práctico en la
cosas correspondientes a las Indias, que
desde que tiene uso de razón, no ~~intendia~~
en S.^{ra} buscar en otras cosas, si no en des-
pachar Flotas, Armadas, y Navios de
aviso, y que no hay allí Presidente, Oidor,
Fiscal, Oficial, ni otro algún Ministro, a quien
no conozca, y sepa a fondo como procede, y
que no importan tanto las Indias, y el con-
cierto de las Flotas, que tan desconcertada-
mente las hemos visto andar hasta aquí:
y que no tenemos ningún Señor, que sepa
nada de esta materia, si no el Duque:
se le pudo negar el ser Consejero del

10
Estado, para que alumbra, y saque
de las tinieblas, y confusion en que se
ha vivido, por haver ignorado totalm^{te} es-
tas materias?

D.ⁿ Juan de Borja ha
viendo estado en su mocedad en Roma
tanto años, con D.ⁿ Juan^{co} de Borja
su Padre, y despues por Embaxador
en Portugal, y en Alemania tan-
tos años, y todavia con la amistad
que le hace la Ceranea Craxada de
la Emperatriz, y la amistad de l Em-
baxador de Alemania, se comienzan
a saver con perfeccion en él, todas las
materias mas principales de Ale-
mania, y Roma; y alli es donde mas
se necesitan afirmar las materias
de Estado; y no tenemos ninguno
sino a él, que sepa lo de Alemania

32.
con mas perfeccion, y lo ve Mo-
ma con mas conocimiento. Luego, co-
mo se le podia negar el sen Conocero
de Estado?

Pues el Duque de Naxera,
haviendo sido muchos años Governador
de Valencia, un Viejo tan sabio, y ex-
perimentado, arrinconado, e infama-
do de los Señores Magnates, por que
les dió varias veces con toda claridad,
algunas verdades muy utiles, y prove-
chosas ala Monarchia, y al Estado,
y por haverles reprehendido con liber-
tad Christiana, varios atentados, come-
tidos contra el Credito, y Hacienda de
la Patria, le tuvieron desacreditado; y tan-
to que con este fin, echaron mano de
Conde de Valencia su Ojijo, para el Gobier-
no de Cathaluña, que devian haver dado

50
al Padre, y no lo hicieron, por afirmar
publicamente, y con el maior descanso, ~
que estava chocho, y que el otijo era muy
capaz; siendo evidente, que este era tan
libre, y voluntario, y se tan ninguna ex-
periencia en anupio alguno, como todos
sabemos; y por esta desobediencia que
tuvo este, y otro otijo se quales circunstan-
cias, que su hermano, al Padre, tuvieron
el desatado fin que hemos visto; pero
los magnates, como Coadutores de
otijo en ofensa del Padre, y de su acredi-
tado talento, por justos Juicios de Dios,
han tenido el Castigo de verse violentos,
y precipitadamente caer despeñados desde
la eminencia, que gozaban, al abismo
que disfrutaban; pues en un delito, echos,
y coadutores, todos merecen una misma
pena; y aun visto se tan alta Severancia

como el Duque, afligido y deshonrado, solo por que con toda entereza, quiso mirar por el bien, y reputacion del Reyno, jurto es se le restituya el Credito, con hacerlo del Consejo de Estado, adonde si no le daña su demasiada agudera, y animarse mucho a su parecer, no perdura por tanta y menos, como los Ciegos parados, si no por tanta y mas. Y a este buen Señor, como se le puede negar, merece su Justicia, lo que su Magestad le a dado por honrarle?

Pues el Conde de Fuentes ha-
viendo Governado, y defendido a Portugal,
como todos sabemos, y haben Governado en
Flandes, con acierto, y espíritu tanta e
fuerzas, que hizo temblar a Francia; y
tanto que si le hubieran dejado obrar, segun
lo que tenia dispuesto, y le hubieran acurrido

con dinero óy fuéramos Señores de Fran-
cia sin duda alguna, y pudiéramos de-
membrarla, y partirla a nuestra vo-
luntad, entre los verdaderos amigos, bo-
tentados, y quedarnos con el pedazo más
florido, útil, y que sin el mayor dispendio
del Real Erario, pudiese ser Goberna-
do por nosotros. ¿Y si mañana se no of-
reciese, que no es muy difícil, una Torra-
da importante, ofensiva, o defensiva á
Francia, ve quien haviámos de echar
mano, si no el Conde? ¿Pues como se le
puede negar el merecimiento de lo que
se le ha dado?

Al Adelantado mayor
de Castilla, importando tanto las cosas
de la Cruz, que en ser un monar-
cha poderoso por ella, consiste el sustento
ó perdición, ó perdición de toda su

monarchia: no se le puede negar mere-
 ce justamente el ser como lo es, Condes de
 de Estado, no obstante la visita, que tiene
 a su cargo de quantos Navios arriban al
 Puerto en que se hallase; y en esto no defa-
 xian los maldicientes de condenarle, capre-
 sando, que en ello a juntado toda su staci-
 enda; pero tambien condenaron los mismos
 a su Magestad, quando Principe de
 incapax, y vemos, que con su claro Enten-
 dimiento, los ha emperado a poner como
 merecen. Loemas, que para los asump-
 tos, y cosas respectivas al Mar Oceano
 y Mediterraneo, no tenemos Otro
 figero mas bien informado que el Almi-
 rante. Luego de Instrucion se le ha dado
 lo que tiene.

El Condenal de Sevilla, ade-
 mas de su Dignidad, y la reputacion

que dà el ser tan grande, y antiguo Criado
 de la Casa de su Magestad, y havien-
 se Criado desde su Niñez en Roma
 con el Marques de Sarmiento su Herma-
 no, y havien sido Embaxador del Rey nu-
 estro Señor que de Dios goce, en Roma, y
 ocupádose no solo en los negocios de la
 Embaxada, si no huyendo desde Roma a
 Flandes, su Magestad estaba, y se allí
 a Roma muchas veces por las cosas de
 Paulo Quarto; y otras muchas que se ofie-
 cieron; en las que no puede ser otro al-
 guno mas practico, y se mayor conoci-
 miento de los humores de aquella Corte, que
 siempre son lo mismo, aun que se mu-
 den las Personas. i Luego, como se pudo
 negar esta Plaza de Consejero de Estado,
 aun van de tanta suficiencia, y men-
 to? Quedando aquel autorizado

con su Persona, pues en otros tiempos
hubo siempre en este Consejo uno de su
havito.

e Al Duque de Infantado, si-
endo de tanta estima en estos Reinos,
y tan gran Señor, y de tantos Vasallos,
a los quales ha Governado con mucha
prudencia: Para honrar en su Persona
la Noblexa de España, que estaba abati-
da por los magnates pasados: i como se
le podia negar el ser Conosero de Estado?
Pues aun que le falta la experiencia acen-
al de los Reinos estraneros, no le falta el
Juicio; y en un Consejo a de haver uno,
practicos de los agenos, y otros de los
propios.

e El Duque de Alba le abonó
su antigüedad, y el tener tan gran cargo,
y de tanta confianza en la Casa Real

20
y el haver governado muchos años à
Sicilia, y tener practica de las cosas
de Levante, para que no se le dilatara
mas el ser Consero de Estado; en el
qual con un juicio asentado, ayudaria
mucho alas buenas resoluciones que en
el se tomaran.

No me alargaré à decir
el mucho valor, y deliverada Puidencia,
y Experiencia del Duque de Ferrara-nova,
para mostrar, quan se átras tenia me-
recida esta Plaza de Consero de Estado,
en la Universal opinion del mundo, aun-
que se tenían animado los derechos
magnates, para no tener testigos de sus
ignorancias; siendo el Duque tan practico
de lo que tenia Italia, por haver gover-
nado muchos años à Sicilia, y se pueden
añadir Milan, el Piamonte, y Saboya.

por las Guerras, que allí hubo; y no me-
nos de Flandes, Francia, y Alemania, á
donde estuvo muchas veces de Orden del
Rey nuestro Señor, que esté en Gloria;
por todo lo qual, y las prendas que
adornan á su Persona, y como se le po-
dia negar la Plaza de Conde de
de Estado?

Pues el Marques de De-
ma, que con ser el primero, le nombro
el último: dejando á parte su mucho En-
tendimiento, y Calidad, y habiendo Gover-
nado tambien de Valencia, y siendo el mas
amado, y temido Virrey que se ha visto,
haciendole su Magestad la merced que
le hace; como se le pudo dejar de hacerle
del Consejo de Estado: Fuera de que, por
haver sido Protector General, y Abogado
de todo el mundo, tiene una noticia

28
general de quantos negocios hay, pa-
ra no ignoran las materias, y summa
Capacidad, para Juzgarlas, por ser un
gran Jurisconsulto; y que se le hubiera
echo notable agorero, si no se le hubiera
dado tan acertadamente esta
Plaza.

Algunos condenan, que son mu-
chos los Consejeros del Estado, por que entre
tanto puede haver confusion, y se rebuelben
mal los negocios tan bastos que se elpenden,
y se tardan, por la variedad, por la variedad
de tantos dictámenes, mucho tiempo en
votarlas. Yo confieso, que si tubieramos
tres, o cinco Personas lo mas, que fueran
tan practicas, y experimentadas, que
en su niñez hubieran estudiado mu-
chos Historias, y despues hubieran sido
grandes Soldados, y Capitanes,

y huvieran sido igualmente Embaxadores, y Vixxeyes, y dado buena cuenta de sus encargos, haviendo tambien reconocido muchas Provincias, y Reinos, proprios, y extraneros, informandose por menor de su estado, y modo de sus cosas, y distinto de modos de Governos. Es constante que con tres de estos Sobraban: pero supuesto que no los hay, ni casi es posible los hayan tan generalmente instruidos: se a supli-do con muchos, lo que pudieran hacer ~~pocos~~; y no son tantos como a algunos le parece, pues la magestad de l Señor Emperador Carlos Quinto, tubo veinte Consejeros de Estado, y con pocos los escusar mejor que ahora, por que entonces eran todos grandes soldados, y pocos de ellos bastaban a Governar el mundo; pero ahora no se pudiendan escusar

los que se han nombrado; y antes p^a-
receria mas conveniente nombrar
mas Personas practicas, para lo mu-
cho que hay que acudir, y que reparar;
y para acertar, y avenir los ne-
gocios, devia remitirlos cada materia
al mas inteligente, y practico en
ella.

Y pues por todo lo dicho, queda tan
bien resuelto, y probado, quan ciego, y
errado fue todo el Gobierno, parado, y quan
acertado, y prudente tenemos el presente,
y las grandes, y seguras esperanzas que
debemos de tener de la alta Puidencia,
y valor de su Magestad, pues solo de este
modo quedara enteramente acreditada
la reputacion de su suficiencia, y esto se aten-
dera mas publicando la cierta incapaci-
dad de los magnates parados: digo, que

no solamente no formo escrupulo en
 decir el mal de ellos, que su torpeza me
 reze, si no que antes hago en esto el maior
 servicio que puedo hacer a Dios en lo Poli-
 tico; y pruebo, por que si la maior ofen-
 sa, y de maiores daños, es quando hacen
 incapaz los incapaces verdaderos, al Rey,
 se sigue, que mas servicio, y mas merito
 sera el procurarlo acreditar; y por que
 esto está puesto como en balanza, y tanto
 hubiera con semejantes advertencias la de
 su Magestad, quanto baxara la de los
 Magnates. Siguese tambien, que el punto
 está en manifestar su Torpeza, y defectos
 con verdades, y razones vivas, y con ellas
 ensalzan a S. M.

Para que del todo se acabe
 de conocer absolutamente, a estado toda la
 culpa de los Jeros, pasados en la ignorancia

de todos aquellos Idiotas Consejeros, y no
 en el Rey nuestro Señor, considerare
 que ellos con su Privanza cerraron las
 Puertas a su Magestad, para que no
 le pudiese hablar nadie si no ellos, que fue-
 ron siempre los Relatores de todo, y su
 Magestad el Fier, y con aquella buena
 Fei de que las relaciones eran perfectas
 y arregladas a Justicia, las resolvía, y juzga-
 ba, y así está claro, que absolutamente ha-
 sido la Culpa siempre de todos estos Rela-
 tores, o Consejeros ignorantes; y que el Fier
 queda con gran celo, justificado sin duda
 en el Cielo, y que por la misma razón
 que contradicen esta verdad en ofensa
 del Cielo, y deseos de acertar, que tuvo
 su Magestad, merecen estas gravissi-
 mas penas.

Y si ácaro alegasen, que por

contemponizar su gusto, y no perder su gracia, se acomodaron á aconsejarle aquello á que lo veian inclinado, áun que no fuese justo: por esta misma razon se condenan sin disculpa, pues como aduladores insolentes, porpusieron siempre el bien Público, y servicio de Dios, por su conservacion, y codicia propia; y así se ve claro, que es tratar de un imposible el que ellos soliciten disculparse, á menos que no sea considerando ennanos como ignorantes, y que los castigos que oy experimentan, ni tienen disculpa, ni merecen perdon.

Y pues consta tan sin duda, que su mayor defensa es su ignorancia, no sé en qué razon cabe, ni con qué Conciencia podia su Magestad mantener á semejante gente por Consejeros; por Dios que habíamos los Ojos, y que tratemos de

88
repara de las materias de librería,
que los tales magnates han perdido;
y no seamos tan simples, que se nos baxen
todo en piadosas gracias; cesando su co-
mentado castigo; y quando se quiera que
este case, lo mas que deve hacerse, es em-
biar los à sus Casas por inútiles; que po-
co daño pueden hacer los incapaces acon-
sonados, sin que sepan las resoluciones
de los Consejos, y asegurarse de el peligro de
que como Ciegos, no hagan tropezar
a otros, que quizá no los tienen por
tales.

Queo, dixan algunos, que todo este
Papel está muy vivo, y con demasiado fuego.
Yo escribo para advertir, no para adular.
El caso en sí pide toda esta viveza, por
que las Naciones vivas, quitan el sen a las
materias de Justicia; y debo advertir, que

con todo esto, me he moderado quanto
 he podido, en procurar conftar las pala-
 bras de todo este discurso, temeroso de
 que los que lo lean, no me condenen por
 rixunoso, a los quales humildemente su-
 plico, consideren el peligro, que corria en
 tener en los Consejos, a los que no havian
 servido sino de herman, y àhora de havian
 defundar en sustentan los mismos Texus,
 y procurarian si hiciesen otros maiores,
 para desacreditar a su Magestad, dicien-
 do era todo por mandato suyo, y de este mo-
 do sacarian en claro, que era cierto quan-
 to digeron de la insuficiencia supuesta de
 su Magestad, quando era Principe.

Miserable estado es
 aquel en el que se sustentan por Conseje-
 ros a los que siempre se deben temer por
 sospechosos, y temerarios, por que no

04
hay mayor temeridad, que fiarse de
criminosos ciegos, y apasionados a sus
propios intereses, mas que a la Justicia
de los Vasallos, y los pasados fueron en
extremo ambiciosos, y todo lo querian man-
dar, por cogerlo todo. Perdóname, que
no puedo dexar de decir, y lo sustentare pu-
blicamente, que es imposible, no yexa mu-
cho el ambicioso, por que este, i que es si-
no un soberbio disimulado, y una peste
del Reino encubierta? No se fien de
ellos, que para que man una Casa, o una
Villa, un muchacho indignado basta, si
está dentro de ella, y hay descuido en los
Amos, pues averiguado, que lo hizo
es ruin disculpa decir:; Jesus quien
tal pensara!

Concluido este mi discurso,
sin xecelo, ni temor de que por el me

Sobrebenga la menor pesadumbre, por que
 no hay Gloria mas immortal, que expo-
 nerre el buen Vasallo a, perder su otacion
 da, y su vida, por defender valerosamen-
 te la fama, la honrra, y la reputacion de
 su Rey. Dios nos lo conserve, con aumen-
 tos de su Divina Gracia, para amparar de
 los buenos, y justo perseguir de los ma-
 los, los muchos años, que sus bastos Reynos
 necesitan, y le desea su humilde Vasallo=
 Yñigo Ibañez de Santa Cruz=

sobreponer la misma pesadumbre por que
 no hay gloria sino a costa de la vida
 nierte el buen hombre a perder la vida
 dar y de vida por defender su libertad
 tener fama la gloria y la de la gloria
 en la vida no a costa de la vida
 to de la vida gloria para siempre en
 los campos de la vida por siempre en la vida
 los campos de la vida por siempre en la vida
 necesidad de la vida en la vida
 vida de la vida en la vida
 ellos que para que una vida o una
 vida en la vida en la vida
 vida de la vida y la vida en la vida
 vida de la vida que la vida
 es quien dice la vida; pero quien
 tal pensará en la vida
 Combien es en la vida
 vida de la vida que la vida

†
 Refutac.^{on}

Al Discurso antecedente.

Dictado por la Razon.

Y escrito

Por el Celebre D.ⁿ Nabarrete,

En Carta dirigida

Al Excmo S.^{or}

Duque del Infantado.

≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈

Refundido
+
on

Al Discurso Antecesor

dictado por la rama

3º

Por el Celoso D.º Mariano

En la causa dirigida

Al Excmo. D.º

Duque del Infantado

= = = = =

t
Enmō S.^{on}

De quantas veces ha llegado
mi respeto a los Pies de V. E. a merecer
su favor, ninguna lo ha sido con mas justa
causa, que esta, y por lo mismo en ningun-
a tampoco habrà sido, ni será mas acep-
table, mas digno, y mas justo que V. E.
me oiga, y me favorezca.

Las pruebas verdaderas
se den ignorantes, y desatinado el Discurs-
so hecho contra el excelente, y soberano Go-
vierno del Rey d.ⁿ Phelipe segundo, nuestro
Señor, que está en el Cielo, se contienen en
este escrito, con demostraciones claras,
y evidentes, ciertas, y legítimas, que estas
circunstancias deven asistir a las demon-
straciones para que lo sean perfectas.
lo qual, si entendiera el Idiota frenético

67
Autor del dicho discurso, no llamara
demonstraciones o ams razones de rati-
nadas, siendo todas viciosa, y escan-
dalosísimas, faltas de verdad, y clarí-
dad, y llenas de mentiras, obscurida-
des, y deshonras.

Llegó este tal discurso a mis
manos por las de Valles, Criado tan an-
tiguo, y tan intruido en las letras de V. E.
quien me aseguró en la Carta con que lo
acompañó, estaba muy público, y entendido
en esa Corte; cosa que me admiró en es-
tremo luego que le lei, pues todo el no respi-
ra otra cosa que proposiciones contra el
honor del Rey d.ⁿ Felipe segundo, y al-
parecen en favor del Rey nuestro Señor
d.ⁿ Felipe tercero; aun que virtualmente
contrario en sumo grado a su Real hon-
ra, y estimación; de cuius Papel no puedo

creer que su Magestad haya tenido noticia, por que siendo como es, un Pasquin desuengonzadísimo, indiscreto, y escandaloso en grave manera, fundado en razones poco seguras en la fe, y contra un Rey tan poderoso, Christiano, justo, celoso de la honra de Dios, y columna de la Santa Fe Católica, como fue el gran don Phelipe segundo: tengo por sin duda hubiéra echo su Magestad un castigo exemplar, y rigurosísimo en el Author, por que a este le fuera pena sumísima, y a los demas de su facción, durísimo freno.

Por que pienso con el favor de Dios, provar todo lo que he dicho, bolbiendo como fiel Vassallo por la honra de mis Reyes, y Señores Padre, e hijo, y hacer evidente muestra de las malas entranas

adulacion, desvergüenza, y estulticia
 de el que lo escribió: suplico à V. E. que
 mi fin es bueno sea servido de mandarme
 leer este Papel, ya que habrá leído aqueste
 discurso, por si acaso allorxe en el algun
 mas cosas de que pueda V. E. aprovecharse
 en las ocasiones que se ofreciere hablar
 de esta materia.

Entre todas cosas fué
 por la 6^{ta} Feé Catholica, que profeso, que
 lo que unicamente me a movido a res-
 ponden a este libelo infamatorio, no es
 tocarme los Personages en el contenidos,
 (excepto las Personas Reales, a quien na-
 turalmente tengo obligacion) por que ja
 mas tuve con ellos algun negocio mio, no
 los he tratado, aun que algunos me cono-
 cen por mis pobres escritos, ni me mueben
 a ello otra cosa, que la de que de enaendar

la insolente, y desenfrenada mutmuración se un Barbaro, indocto, y arrogadísimo, y el agravio tan grande, como reprehensible, que ha echo con su indigno discurso ala honra, y reputacion de tan buenos Reyes, infamando al Padre, y adulando al hijo.

Fue quanto publica en su discurso este mal hombre, es contra el honor de Phelipe segundo, nuestro Señor: no creo sea necesario probarlo, pues el Fiu-
lo de este Pasquin, lo manifiesta claramente, pues dice, „Por cuías causas, resultó el ignorante, y confuso Gobierno en el tiempo del Rey nuestro Señor, que sea en Gloria. Y mas ábajo lo deshonra publica-
mente, llamandolo „Veneres, amigo de
„mujeres, de Entendimiento afeminado, y que supo mucho en poco, ignorando

24
" lo mas principal, lo qual se comprue-
" ba con el C/emplo de Guinientos mil
" Ducados que librio en cierta Ocasion
" para consumirlos en los Paños de
" Flandes, sin yre para en tan gran
" numero de dineros, reparo en veinte,
" y cinco m^{rs} en que iba exada la Li-
" braria; cuyo ingenio dice era de Pílofero
" Flamenco, que solo mira mil men-
" dencias, y por otra parte, permitia, que
" los enemigos no diesen de palos, gallan-
" deandose en nuestros cuarteles; y en fin
" no se contenta con decir, que consumo mal
" gastado, Freinva e cañones en Flandes,
" si no que atrevida, e impiamente compara
" a su Magestad, a una supercilla, que
" quando embia ala Plaza a una Ciudad
" por arabol, o Soliman echa menos un
" ochabo de la guerra, que le trae y totalm^{te}.

ignora las materiales substanciales. Mas
 adelanto, Dice, que tuvo ventura de su Magestad
 „ en que sabiendo tan poco como de lo probado, fue
 „ tenido por hombre, que supo mucho, hasta las
 „ postres, que le conocieron por la experiencia de
 „ de tantos bienes, y que afuerza de Potencia,
 „ y dineros mal ganados, se entretuvo en este
 „ concepto, hasta que consumió, y gasto todo, y que
 „ al paso, que iba, si tuviera quatro años mas
 „ de vida, acabara de consumirlos, y destruirlos
 „ todo. No para aqui la insolencia y desenfrenamiento
 „ de esta Persona atroz, si no que por
 „ sa adelante, y dice, que el Emperador
 „ Carlos Quinto, se retiró dejando al mundo,
 „ siendo la principal causa, el duplicar a
 „ Dios, por la insuficiencia, que naturalmente
 „ hallaba en su Magestad su Hijo, para el
 „ Gobierno de una tan grande, y estendida
 „ Monarchia, y que su Magestad, como

„tan menudo el sí, apartava de su lado
 „alos ministros que sabian mas que él,
 „y que por esta xara echó a Flandes a el
 „duque de Alba, arandole las manos con
 „órdenes mal consideradas, y que se casó
 „con Ruij Gomez, y que no pudo sufrir la Sa-
 „ludicia del Cardenal Espinosa, ni las exaras,
 „ni contrariedades tan duradas de punto de
 „Antonio Perez, que se le arrevisó por que le
 „conoció, y penetró su ignorancia; ni pudo lle-
 „var con pacienciam las resoluciones, y confi-
 „anza de Marcos Varquez, y que al fin
 „se acomodó con los Ingenios frios, y mecanicos,
 „de los que componian la Junta, acabandote
 „de Despenar de todo punto, como cie-
 „go, guiado de estos, que no veian mas
 „que él.

Estas son las palabras formales
 de este indignisimo Juiciario, no solo

dichas, si no existian en medio de la Corte,
 publicadas en todos estos Reinos de España,
 y por desgracia tal vez en muchos de las
 Extranjeras. ¿Y por quien? Por un hombreci-
 llo bajo, sin Entendimiento, y que ni supo
 lo que dijo, ni tuvo inteligencia de ello, mas
 de lo que pudo recoger de los rincones de
 la Corte, de hombres de su calidad, tan Ci-
 llano, y adulator, que llevado de este Vicio, ni
 tuvo respeto a sus Reyes, ni mixto que habla-
 ba contra un Monarca, que ayer fue-
 ran poderoso, tan temido, tan recto, tan bien
 intencionado, tan Justiciero, tan Santo, tan
 sabio, y Prudente, que muchos hombres
 doctos, compararon al Señor Emperador
 Carlos Quinto, a David, y a su gran hijo
 el señor Felipe segundo, a Salomon; y
 en fin no atendió siquiera, a que era Pa-
 dre de lo que oy Reina en España, que

74
es todo lo que se puede encarecer.

Siendo todo esto assi, como
conta de su Papel: pregunto Yo ahora: -
si este se atreviera a decir en vida al
Señor Phelipe segundo, la mas minima
cosa de la que publica en su libelo infamatorio: ¿quien creia que su Magestad,
que este en el cielo, no castigara de aya
no tan grande, con mandarle sacar la
lengua por atras? Pues si generalmente
un hijo, sea el que fuese, esta obligado por
un precepto del Decalo, a honrar en vida
y en muerte a su Padre: ¿quanto mas
lo estaria un Rey de España tan Santo
y catholico, como el que tenemos, particu-
larmente quando de su Magestad que
sea en gloria, se dicen cosas tan abomina-
bles, y tan feas, como las que este desbergon-
zado publica, y tan falsas, como todo el

mundo sabe? luego no se puede creer, que
 semejante Papel haya llegado a manos de
 su Magestad, por que le tengo por tan ce-
 loso de la honra de su Padre, que hubiese car-
 tgado rigorosamente al mal Author. Y
 si su Magestad disimulase tal atrevimien-
 to, podia temer con furissima Xaron, que el
 Dios nuestro Señor, le castigase en la mis-
 ma Moneda; cosa, que su divina Magestad
 quiere, y permite algunas veces, como de
 ello se podrian traer notables exemplos;
 pero por abreviar, no refiero mas que uno,
 que por ser tristoreles el Autor, es dig-
 no de ser oido.

Cuenta, pues, en las Eticas, que
 narrando un hijo a su Padre, llegó un
 conocido de ambos, y así reverentemente al
 hijo tan impio, y cruel echo; al que el
 Padre respondió: Desadle, Señor, que en narrando

84
"come hasta tal parte, me dexará, por que
"hasta allí, annexé Yo ami Padre.

No digo Yo esto por discul-
par que el Rey nuestro Señor sabe, ni
permite semejante atrevimiento; pero di-
golo, para que si V. E. le diere parte de ello,
sinva de algun estímulo, para que de ma-
gestad, no deje de castigar una desvergüenza
tan no vista, ni oída /amar, como éna. Y pues
lo hicieron así todos los Reyes, que tuvieron
honra, y reputacion, ¿ quanto mas obliga-
do estará un Rey de España a tomar ven-
ganza de tan grande afrenta, como así Pia-
desemino, y christianissimo Padre se ha echo.
Particularmente, siendo un monron de men-
tirar furiosas, todo lo que se en Real Persona
a escrito, y publicado este traidor, redundando
en conocido deshonor de tan gran Monarcha
como de Magestad, que Dios guarde, que S.

la gloria del Padre, es tan propia del Hijo, como de su misma Persona. ¿Fue hombre habido en el mundo, que si le diesen una Hija de un Padre afeminado, ignorante, temido, prodigo, y disipado, no tomara la venganza por sus mismas manos? Pues si estas semejantes afrentas se dicen a su Magestad en el dicho Papel, que se a publicado, ¿por que no ha de ser justissima acción, la del que N. E. se parte de esto a su Magestad, y le incite ala venganza, si lo hallara, que no es posible, remiso en tomarla?

Pudiera decir el autor de tanto, y tan notorios desatinos, que fue preciso, y necesario hacer comparacion entre el Hijo, y el Padre, para bolber por la gloria, que a aquel havian quitado, o querido quitar los ministros de este, y que para mostrar el gran talento del Hijo, fue indispensable

24
cosa, púntase con tales coloques al Padre,
¿Hay desvanio, que a este se iguale? ¿Hay
adulacion tan clara? ¿No es por ciertos
graciosa manera de loar a un hijo, des-
honrando a su Padre? ¿Este acaso deshonra
al hijo, infamandole de incapaz para el
Gobierno? ¿Pusole Gobernadores en su Festa-
mento? No, por cierto; antes no tubo cosa
tan colgada de las niñas de sus ojos, como
la honra, buena reputacion, Christianas
costumbres, y Santa Crianza de sus hijos. Pues
si esto es así, ¿que necesidad havia de ha-
cer comparacion entre el Padre, y el hijo, in-
famando al primero, para enalzar al
segundo? Pues havien oido bueno el Padre
no desmiente la santidad, suficiencia, y gran-
deza del hijo.

De lo áparte querer defension
al Rey nuestro Senor, bolviendo por su

Credo con adularle; que en esta inteli-
 gencia, no hace menos que dar a entender
 a habido duda en si era, o no Capaz para
 su Rey; cosa por cierto muy horrendissima
 e indigna se sea oída; y lo que resulta no-
 table agravio para su Magestad, pues ja-
 mas en España tal cosa se oyó; además
 que antes se tenen uso se usaron, se co-
 nocieron en su Magestad grandes señales
 de su gran talento, por que si atendemos
 a las primeras, que le enseñaron, como es
 leer, escribir, latinidad, y otras cosas tocan-
 tes a una buena instrucción, era publica voz
 de los que le servian, que su Maestro traa-
 continuamente en la boca, que su cetera
 no sabia errar, si bolbemos los ojos a la ve-
 dad en que se exercitó en el manejo de las
 Armas, y otros exercicios dignos de un Rey,
 como Correr un Cavallo, Cazar, Danzar, y

82
sufren qualquiera trabajo, con todo asiens,
y brio: cosa muy notoria era su destreza, y
buena gracia en quanto puso manos; pero
dejemos esto, que aun que es todo muy loable
en un Principe, no tiene comparacion con
una cosa, que dice el mendoz Author no
aprobandola por buena, y es en realidad
el mayor indicio, y prueba, que su Mage-
stad pudo dar al mundo, mientras fue
Principe de su alto Entendimiento; lo
qual cosa fue, el ser tan obediente al Rey su
Padre, que havia para matar un Gamo le
pedia licencia, como era publico entre todos
los que le trataban. Luego si esto es tan notorio,
y verdadero, y en correspondencia de esto, des-
pues de ser Rey, a mostrado ser capaz de
Gobierno de otros tantos Reinos mas, que los
que tiene: ¿que necesidad havia, para alabar
a su Magestad, afrentar a su Glorioso Padre?

Y si los Ministros pasados hicieron al Rey
 nuestro Señor tan grande agravio, como este
 libelo dice; como su Magestad no los á
 castigado, quitándoles las vidas, o a lo menos
 dándoles otros castigos dignos de aquella in-
 solencia. Lo que dijo siempre el Rey su
 Padre fue, que servia mal, sin dejar al
 Rey nuestro Señor, con mucha mas noticia,
 y experiencia de los negocios del Reyno;
 pero esto no fue decir, que era incapaz, antes
 declaran las mismas voces del Rey su Padre,
 que estava muy bien instruido de todo; mas
 no tanto como quisiere, y por esa misma ra-
 zon conservo por algun tiempo la Junta, pa-
 ra que en ella se instruyese el Rey nuestro
 Señor de aquellas cosas, que eran precisas; y
 de esto no se infiere bien, que su Maestro, ni
 los de la Junta le notasen de incapaz, por que
 sen un Principe de mucho Entendimiento

72
y no tener experiencia de los negocios
de sus Reinos, no es motivo para que se le
nombre por insuficiente. El tiempo, y el
continuo manejo de las cosas, son los que se
abren las puertas para este conocimiento;
por que si oy fuese a la Magestad preci-
so hallarse personalmente en un Exercito
contra sus Enemigos, sin embargo de que
tenga un noble, y docil genio para ser buen Ge-
neral: ¿Seria cosa de maravillan, que no
supiese dirigir con la perfeccion necesaria
todos los Exercicios de la Guerra, no havi-
endolos practicado jamas? ¿Seria esto acaso
motivo, para tratarlo de incapaz? o, bamba-
no discursar de el como Judiciario? Igno-
ro sin duda, que ningun hombre nace enre-
ñado, y que qualesquiera cosa, que haya de
aprenderse, lo cultiva el tiempo, y lo perfeccio-
na la aplicación, y el trabajo. Y siendo esto

añá, tampoco se compadece, que por que fu
 nuestro, y lo de la Junta, aconsejasen á
 su Magestad, que no la desiciere tan á
 principio de su Reynado, hasta tener mas
 experiencia en el Gobierno, le juzgase
 por incapaz de él.

De lo qual queda remado, que
 este dicho infamatorio, solo tuvo por fin, y
 blanco, adular al Rey nuestro Señor, que
 oy es, y ofender, e infamar la Honra de
 buen Rey de Padre, y de sus Minis-
 tros.

Resta áhora en discutiéndolo, por las
 razones de este mal Hombre, y peon Español,
 con las quales, áun parecen hace tanta fuerza
 á los buenos Ingenios, que las leyeren, que de aho-
 ra á llamarlas Demonstraciones.

Ante todas cosas ocó-
 mo examinar las faltas, que pone al gran

22
Phelipe Segundo: ¿ Fue cosa tan falsa se
puede decir, que llaman confuso, e ignoran-
te Gobierno al de este Rey, pues en el, no
solo se conservaron en grandissima Paz, y
Justicia todos sus Reinos, si no que los aumen-
tó, juntando a ellos el de Portugal, conqui-
tando por su propia persona; defendiendo a
Malta, y la potencia furiosa del Turco
con su Armada, y Exercito, deraciando
en Batalla Naval, todo su Sobervio poder:
derivando varias veces el furor de las Ar-
madas Francesas, en tanto grado, que pudo
apoderarse de Paris, teniendo al mismo
tiempo firmemente establecida la Justicia
en todos sus Reinos; de modo que desde el ma-
yor al mas pequeño, temblaban de su
rectitud, y alababan su clemencia, para
con los necesitados: ¿ Y es este Gobierno
confuso? Esto es ser para poco, y afeminado.

i Que maiores efectos podia hacer, si
fuese Juana, o Saturnino, quando
estas cosas tan falsas queremos reducir
las a operaciones humanas, sobre que di-
xè luego lo que siento?

Demos que si Juana
ta, quando estuvo Enfermo, no pudie-
se acudir al Gobierno de sus Reynos,
con tanto Vigor, como quando estava sa-
no; y que por esta razon hubiere, esto, y
formado la Junta, y que no resultasen
tan buenos efectos de ella, como antes; en
lo qual, yo no pretendo introducirme, ni
juzgar temerariamente: i por ventura, es-
ta un Rey obligado a lo imposible? i Penden-
dicaso, de su mano, y auxilio la praxi-
dad de los sucesos de las Jornadas de
mar, y tierra, por mas que bayan guia-
dos, y dirigidos con la mayor prudencia?

82
i Xesto no pense absolutamente de la
voluntad de Dios, y no de Jenuo, de
Marte, Saturno, y otros emunedo y
semejantes? i No castiga Dios muchas
veces los Pecados de los Reyes, o Príncipes, qui-
tandoles las Victorias, o buenos sucesos de
entre las manos? i No leemos, que no
obstante la santidad, Poder, y buen Goven-
no de S.ⁿ Luis Rey de Francia, en la Conquis-
ta de Jerusalem, por dos veces se perdió
en ella, quedando en la primera Captivo,
y en la segunda muerto de pesteñencia?
i No leemos de Anibal, famosissimo
Capitan de los Cartaginenses, que despues
de haver puesto tan gran terror, y espanto
a Roma con sus Armas, como refiere
Ftollivio; y siendole forzoso acudir a la de-
fensa de su Ciudad, y Patria, que estava
apretadissima, por el fuerte cerco en

que la tenía Scipion Africano, pidió la Paz á su enemigo, y siéndole negada, y no quedándole ultimamente otro remedio, que el de Venir á las manos, ordenó su Exercito, con tan gran acierto, y prudencia, aun que era formado de tan diversas Naciones, que afirman todos los Historiadores, que jamas hizo Capitan General alguno, cosa tan grande; y teniendo por cosa cierta que havia de vencer, quedó por fin en la Batalla, vencido, y en extremo angustiado?

El Rey Fran.^{co} quando la celebre Batalla de Pavia, despues de venida la noche de su prision, habiendo diferencias entre aquellos tan grandes, y valerosos Capitanes, que se hallaron juntos en la presencia del Rey, sobre si havia sido yerro, ó no el dar la Batalla: tomó la mano el

42
mismo Rey Francisco, y despues de mu-
chas razones que avento en justificacion
de haver sido bien dada la Batalla, añadiò:
„ que no solo no havia sido yerro el dan-
„ la, mas que si no la hubiese dado, le fe-
„ ria mucho mas vergonzoso, que lo era
„ el estar preso por haverla dado; conclu-
„ yendo con decir, que si le pusieran las co-
„ sas en los terminos en que las havia visto
„ aquella mañana, no dudara de dan-
„ la Batalla, y otras muchas como ella;
„ pero, que si Dios lo quisiere de otra manera:
„ ¿que fuerzas humanas lo podian haver
„ remediado? Estas son formales palabras del
Rey. Diga ahora el mormurador, y desa-
tinado Judiciario, si por ese mal suceso,
debió de ser el Rey Fran.^{co} uno de los mas
excelentes Soldados, y Capitanes, que tu-
bo aquel siglo.

El Cesar, y gran Rey de España
 el Señor Carlos Quinto, se pendió en Arxel,
 por haverse levantado aquella Dornasca,
 y tempestad tan grande, como conforme
 lo refieren todos los Historiadores. Luego po-
 dremos decir con verdad; que su Magestad Ce-
 sareña tuvo Culpa de esto: y No fue parecer,
 y común dictamen de todos los grandes
 Capitanes, que asistieron a esta empresa,
 que si no aconteciera aquella desgracia,
 se habría alcanzado sin duda el pretendi-
 do fin, que era el de ganar a Arxel,
 y rescatar tanto numero de Christianos
 como allí estaban captivos: y por esta des-
 gracia dejaremos de Confesar, que el Cesar
 a sido uno de los maiores Soldados, que a
 temido, y puede tener el mundo.

Después de estas consideracio-
 nes, por que todos estos Sobranos, y Generales

tan famosos tubiesen fucero tan melancolicos, y desgraciados. i hemor de decir, que
 fueron ignorantes, imprudentes, y necios, y
 y que los Exercitos estaban mal goberna-
 dos, y los Soldados timidos? Senia la locura,
 y el desvario mas grande. i Por que sea aca-
 so, cosa muy extraordinaria, que Dio S
 castigare à Espania, y otras Naciones, y
 permitiese, que los Mosquitos de Flandes,
 e Inglaterra, prevaleciessen contra nosotros.
 Lea este Philosopho Judiciario, la Escritura
 Sagrada, y hallara desde la salida de los
 hijos de Israel de Egipto, hasta la Ciudad
 de Babilonia, mil exemplos de que Dio S
 castigò su Pueblo con gentes flacas, y para
 poco, por sus pecados, aun que los Caudillos eran
 tan buenos, y tan animosos, y su Exercito
 fuerte, intrepido, y bien ordenado. de mas
 de esto, i que inconveniente puede hallarse

como lo pone, y grande el Senon libelista
 en que en tanto que el Consejo de Guerra
 ordenava estas cosas, tratase el Con-
 sejo Real de la reformation, y buen Gover-
 no del Reyno, estableciendo aquellas Leyes,
 y Pragmaticas convenientes, y necesarias?
 ¿Pues acaso por que haia malos sucesos en
 las Campanas, y los Enemigos queden Vic-
 toriosos, y Triunfantes, de/a el Rey de Governar
 las cosas interiores de sus Reynos, con nec-
 eritud? ¿O de/a su ministro de hacer e gu-
 arde en todo la Justicia? ¿O aviase de echar
 por eno la Soga tras el Calceño? ¿No es
 por cierto buena demonstracion esta, y dig-
 na de su falso Author?

Decir, que su Magestad
 que esta en el Cielo, supo mucho en poca o
 cosas, como le parece al ignorante, lo pue-
 va con el exemplo de los veinte, y cinco

22
más: no se puede reprehender, por falta, ni
menudencia; antes en eso pretendió su ma-
gestad, dar muestras de su grandissima
Prudencia, y alto conocimiento en todo, y
que ningun Ministro, a cuya noticia lle-
gare semejante reparo, no se descuidase en
su servicio, pues quien echava de ver pocas
cosas, era de creer, que notaria las gran-
des, yendo unidas unas, con otras.

Añade a esto, que no supo
nada en lo mucho, y quiere comprobarlo con
el exemplo de los Quinientos mil ducados;
y esta es una de las grandissimas ignoran-
cias del Señor Judiciario; y si no vemos
en que gastó los dichos Quinientos mil
ducados. Pregunto Yo, si los Estados de Flandes,
que este incapaz llama pantanos, son algu-
nos de poca momento? si hay en Europa
villas, y lugares de tal calidad como ellos?

i Es panto amberos, Gante, Malinas,
 Bruselas, Mastric, y otros de estas cir-
 cunstancias? Quando no tuvieran otra
 recomendacion, que la de ser Patrimonio
 del Señor Emperador Carlos Quinto: i tan-
 to, y puritanime havia de ser su obispo, que
 los de farsa perdex por mucho, que gastare
 en ellos? No echo de ver este necio author
 que es mayor la perdida de la reputacion
 que la del dinero: i Fue Rey, Principe, ó
 Republica bien Governada, de lo perder su
 propria hacienda, y consiguientemente su
 reputacion, por escusarse de gastos? i Para
 que quieren los Reyes su Potencia, y Hero-
 ros, si no para conservar su Señorios, y
 conquistar otros? i No aventuro el Señor
 Carlos Quinto su persona, y Vida, parando
 por medio de Francia, y poniendose en ma-
 no del Rey Fran.^{co} su Enemigo, solo por

à llanar, y castigar la rebelion de sus
 Cavallos? i No era de mas momento, y esti-
 macion su persona, que treinta millones?
 Es constante. i Pues que maravilla es que
 su ofiço, gansare el Dinero, que a gastado,
 y mucho mas, para allanar estos Estados?
 i No sabe este mormurador, que Fran-
 cia fue siempre emula de España, y que
 no ay Reynos que la cercuen mas, ni desde
 donde se le pueda hacer a Guerra, con
 mas ventaja, que estos Estados, y
 los de Italia?

Dejo à parte, que lo que prin-
 cipalmente pretendió el Señor Phelipe se-
 gundo, en la conservacion de Flandes, fue el
 aumento, y permanencia de la santa
 Fe Catholica, y extirpacion de las heregias,
 no solo en estos Estados, sino tambien en
 los Reynos de Francia, e Inglaterra.

procurando estorvar con todas sus fuerzas,
 que no reinasen en ellos, Principes de-
 rechos, y Enemigos de nuestra Santa Fe,
 y de la Iglesia Romana; lo que es cosa
 digna de gran loa, y de eterna fama, y
 que si este Astrologo Judiciario la hubie-
 ra considerado como devia, no comparara
 a su Magestad, con la mayor desverguen-
 za al Belosero Flamenco, ni a la mu-
 gercilla, que envia a su Criada por
 Arcebol.

Pero pues llamo este hombre in-
 fernal Reinado confuso, e ignorante, al
 el señor d.ⁿ Phelipe segundo, es preciso hacer
 le ver lo contrario, y que fue el Monarca
 mas justo, catholico, y Santo que se a visto;
 por que creo, haviendo visto este libelo, que
 su Author es uno de los mas incapace
 y falto de verdaderas noticias, que puede

82
hallarse. Oiga, y verá lo que no sabe, y tal
vez así confesará su pecado, nacido de
su ignorancia.

En el Reinado de su Mage-
stad, que está en el Cielo, así como en lo 3.
do Enriquez, tercero, y quarto, casi nau-
fragó la Banca de S.^a Pedro, viéndose en flam-
bia la heregia poderosa, y ella iniquitan-
do la Christianidad. Los Otomanos, tenían á
Italia en grande temor; padeciendo gran-
des daños en el Levante la Dalmacia, y
Venecianos. La Casa de Austria en Ale-
mania, se hallaba áhun mas expuesta á
los contrarios del comun enemigo de nues-
tra Sagrada Religión, pues triunfava en
la Ungria, que se hallaba rodeada de Prin-
cipes, poco afectos, y de contraria Religión.
No indicaban menores males los cruces
venos de corsarios Moros, y Turcos. Los Ingleses

y Franceses, tumbaban el Conorcio humano.
 Atallabase Inglaterra en el Abismo de sus
 ennoyes, y para poderse conservar en medio de
 ellos, infernava entrambas Indias, y los Esta-
 dos de Flandes, que estavan sumamente al-
 terados por la inficion de la Heregia. En Es-
 paña, y sus fronteras, no faltavan niegos o
 de igual ponderacion con sus ennoysos le-
 vantados. Su Principe d.ⁿ Carlos preso, las Pla-
 zas de Africa tumbadas, por la victoria, que
 el Maculo tuvo del Rey d.ⁿ Sebastian; y
 Portugal, por esta Causa, y haver de dar sub-
 ceron a su Corona, lleno de confusiones lamen-
 tables. Todo parecia, que tantos males, peli-
 gro, y recelos, amenazaba los ultimos dias,
 o de total ruina, ala afligida Christianidad.
 Todo amagaba su perdicion; mas no obstar-
 te opuera a todo la Magestad, y Providen-
 cia del Señõr Phelipe segundo, Protector, y

único amparo de la Iglesia, (palabras
son con que le nombraron tres Pontífices
que fueron Gregorio trece, Pío, Quinto, y a
y Beatificado, y Clemente Octavo; lo que
traigo aquí para que se confunda, y afe-
re el Judiciario inolente) refrenó con
la Victoria Nabal de Lepanto, que
libró a Italia; las tiranías de los Tur-
cos; poniéndoles también límite en la em-
presa suprema, con sus socorros, y a los veci-
nos Alemanes, en mas conforme inte-
ligencia con Maximiliano, y Rodul-
fo. Limpió ambos mares de Piratas con
sus Bajeles, y Galeas; y con quitarles el
Peñón, la Goleta, Tunes, y otros asilos de sus
robos. Volvió de nuevo a Conquistar los Mo-
ros de Granada. Previó el sitio pacífico
que le pusieron en Orán. Hizo del mismo
alor de Malta, como queda dicho. Incorporó

a Portugal a su Corona. Redujo las
 Islas tencenas, pervertidas de Franceses.
 Descubrió al Asia sendas nuevas por el
 estrecho de Magallanes, y las remotas
 Philipinas, donde plantó la Religión
 catholica con mucho fruto. Traxo quan-
 to le fué posible, por la reduccion de Ingla-
 terra, y que su Reina Isabela, se ajustase
 a no turbar sus piadosas acciones, y a
 dár satisfaccion al mundo de la cuer-
 te atrocissima de Maria Stuarda; in-
 tentandolo todo con sus poderosas armadas,
 frustradas por tormentas grandes, y ac-
 cidentes no previstos, de que se siguieron
 graves daños, y el ver exhaustos su theso-
 ro; pero siempre infatigable, sin bolber un
 paso atras en la defenra de la Republi-
 ca christiana; pues viendo a la Francia,
 que le pedia su amparo, por hallarse todo

00
sus Dominios vacilando. su Mage-
stad atropellada, su Flota se dio abatida,
y entre los Pies se los Honorables, y Calvi-
nistas; sus ricos Pueblos asolados, y divi-
didos entre si, sus grandes riquezas dis-
pidas, y en fin todo expuesto a una fina l-
luvia: siendo assi que en esta ocasion
podia su Magestad satisfacerse, plena-
mente de los daños, que la Francia le
havia echo, y esto solo con dejarlos despenar,
y fenecer entre sus mismos males: no
solamente desterrio la memoria de lo
enemiga, que le havia sido, ya con sus
malvadas, e infieles alianzas, ya con
tantas paces quebrantadas, y ya con tan-
tos daños repetidos en Alemania, Ita-
lia, Flandes, y Portugal, sino; que por po-
niendolo todo a la Causa de Dios, con al-
to espíritu, se inclinó a los suspiros y

de la Iglesia, y luego de l' sacro Cole-
gio, como alas voces, y lagrimas de Francia.
Resolviose, en fin, a favorecerla, no a
dividirla, ni a dominarla, ni a enfla-
quecerla, (como despues publico) con sus
fuerzas: lo que executo defendiendola libre de
sus enemigos, aun que poco reconocida
a favores tan considerables.

No quiero reflexir otros
gloriosos sucesos, y acontecimientos de este
Gran Rey, pues con lo dicho podemos pregun-
tar al insolentissimo Indiciario, i si deve es-
te llamarse Govierno ignorante, y confu-
so? i Con que dipo poco en lo mucho un Rey
tan Santo, a quien llaman tres distintos
Pontifices, Protector, y unico amparo de
la Iglesia? i Fue ignorante, y confuso un
Reynado, que merecio ser respetado, y temi-
do de todas las naciones, tanto por el valor

de sus atamas, como por lo decenado
de sus providencias? Un Reinado, en
que tantas, y tan grandes Victoria's
se lograron, que puro en expectacion te
menosa al mundo; Isenia menudo,
y sabria poco el Rey, que tanto consiguió
y mas que ni la menor cosa se hacia sin
su Real resolucion por escrito? Barbaro,
y torpissimo Judiciario!; Vil, sin duda,
pues de tal modo se atrevió a ofender al
Rey nuestro Señor, que oy es, quitando
la honra tan falsa, y torpemente a
Gran Rey su Padre! Eres digno de l mas
cruel Castigo, pues mal Varallo, te atre-
viste a ofender traidora, y falsamen-
te, al mayor Rey, despues de l Señor Em-
perador, su Glorioso Padre, que a tenido
España, ni conocido el mundo.

Mas dejando esto, duplico

a O. E. que entre los demas desobedio, y
 se este loco se atan, considere el ultimo,
 que dice del Señor Carlos Quinto, afirman-
 do haverse retirado su Magestad Cesarea
 del Imperio, y Reyno, para rogar a Dios
 por la insuficiencia de su ofiço. Hay de-
 satino en el mundo, que iguale a este.
 Puede el maior demente expresar seme-
 jante disparate? Si el Señor Emperador
 conociera tal falta en su ofiço, siendo co-
 mo era tan christiano, y tan justificado
 en todas sus obras: no conociera, que havia
 maior servicio a Dios temiendo el Gouer-
 no, hasta que su ofiço se exercitara, e in-
 tuiera mas en él, que en dexarlo? Tan
 indiscreto era el Señor Emperador, que
 havia de poner una Monarchia tan
 grande, al arbitrio, y en manos de un
 hombre, que temia por incapaz, pudiendo es-

22
Gobernarla, y estando obligado a hacerlo
bajo el pecado mortal? Si hubiera reco-
nocido insuficiencia en su hijo, como es
creible retirara su Persona tan presto,
si no que lo dilatara todo quanto pudiera?
i Ademas el emperador, quien quitava al Se-
ñor Emperador, rogava a Dios prepan-
do, por la incapacidad de su hijo? antes
fue cosa muy celebradissima, que el ma-
yor motivo, que le ayudo para retirarse
fue el conocimiento grande, que tenia
el gran talento de su hijo, pues estan-
do el Señor Emperador en Bruselas,
concurrieron las Señoras Reinas de
Francia, y Ungría, a verlo, a quienes se
dijo: que atento a sus grandes, y continuas
indisposiciones, por las quales estaba sir-
viente facultado, no solamente para las cosas
de la Guerra, si no ahun para las de

la Paz, y Govierno de sus Reinos, querián
 hacer renunciación de todos ellos en su úni-
 co hijo Phelipe; cuya ejecución la havía
 diferido algún tiempo, hacia por ven con
 la experiencia, si su hijo era tal, que pu-
 diere hacerlo sin escrupulo; pero que ya
 que con el favor de Dios se tenía entendido
 de él, que sabía gobernar, perfectamente
 sus Estados, mediante su gran talento, apli-
 cación, y Juicio, no lo quería diferir mas.
 En el razonamiento que hizo en Vallad-
 olid al Reino junto en Cortes, dijo: „ quan-
 „ do tuve salud, y fuerzas hice quanto pu-
 „ de como saver, por librarnos de los ene-
 „ migos, y lo conseguí quantas veces inter-
 „ raron ofendernos. Ahora que con los
 „ los trabajos parados, me he echo ympor-
 „ tante, para sufrir los porvenir, parece
 „ me daros á mi unico hijo Phelipe, que ya

50
„conoceis su grande Encomiamento, sus
„ticia, y consummada Prudencia. Como
„tan adornado de estas Virtudes, confio
„en Dios os dexa buen Principe, y que os
„defendexa de vuestros Enemigos, y o si
„haya Señores de quien pensare daga-
„nos, y oprimiros. Si yo pudiese en guerra
„Gobernar, aprovecharse han nuestros
„enemigos de mis enfermedades. Mejor
„es que os ponga en manos de quien
„los tendra mejores que yo, para de-
„fenderlos.

Palabras fueron estas del Señor
Emperador, tan notorias, tan ciertas, y ver-
daderas, que no se como este desatinado
Hombre, pudo ignorarlas, ni arrojarle
a decir una falicidad tan grande, como
la de que el Cesar se havia retirado entre
otras causas, para rogar a Dios, por la

insuficiencia de su hijo; en cuya propo-
sición, infamó la discreción del Señor Em-
perador; insultó la erimación, y gloria del
Señor Felipe Segundo, y aduló infamemen-
te al Rey nuestro Señor, ofendiendo su
Majestad, y su reputación, en las infamias,
que dice, contra su Glorioso Padre, y
Abuelo.

Paremos adelante; No es ignacio-
sa cosa decir, que arrojó de sí al Duque de
Alba, por que no le pudo sufrir? Sei muy no-
torio, que ninguna casa de las de mayor
reputación, y caracter hubo en la Casa
Real, ni fuera de ella, que el Duque, de
Hijos, y Parientes, no la tubiesen, por mer-
ced de su Majestad; Por ventura hacerle
General del Ejército de Flandes, y Portugal,
era echarle de sí? Hacerle mayordomo
mayor suyo, era arrojarse lejos de su

Cassa?; y es este un disparate
grandisimo, baptizado con nombre
de Demonstracion?

Decia tambien, que se
cario con Ruy Gomez, por que era poco
entendido, es mentira famosa; antes
por ser muy inteligente en todas las ma
terias de Estado, y muy virtuoso, le amó
en vida, y le honro despues de su muer
te. Decia asimismo, que no pudo tra
gar la Gallardia de el Cardenal Espinosa,
es cosa sin fundamento; y por que quien
fue en estos Reinos mas estimado que
su Eminencia?

Lo demas que añade de
las traxas, y extraxas tan divididas
de punto, como las de Antonio Perez,
que tanto las celebra, y encumbra, es que
sean loar, y engrandecer las locuras, y

desvanecimientos de un hombre vasso
 o por mejor decir las traiciones, y Vellaque-
 rias de un infiel a su Rey, y a su Patria;
 las que fueron dignas del Castigo, que
 se le siguió en Otacinda, y Otomax, y
 en el que hubiéra experimentado su
 persona, si los Ministros de Justicia,
 que le guardaban, tuvieran el recato,
 y cuidado que su Rey tenía mandando
 se tuviéra mucha vigilancia en su pri-
 sion; lo qual, si se hubiéra executado co-
 mo se debía, supieramos por la experien-
 cia, como se libraba de sus manos, y si se
 podia atrever a tan Justiciero Rey, como
 este necio Judiciario afirma, que se atre-
 vió por conocer su ignorancia; y aun que
 este desalmado enalzador de las cosas
 de Antonio Perez, no cometiera otro
 delito en este Papel, que escribió, mas

que el se alaban a Antonio Perez, ex-
tando condenado por el Santo Oficio de
la Inquisición, y quemada su estatua
con dismision de la Honra de su Rey, me-
recia le sacaran la lengua por detras.

Deso lo demas, que dize
de Mateo Sarguez, y otros buenos cri-
minosos, por ser, como todo lo que encie-
ra su escrito, una mentina vana, y
quiero concluir con este Indictario, y
mostrar brevisimamente, que las razo-
nes en que se funda este loco, a las que
llama muy satisfecho, demonstracio-
nes, son sin discurso, sin fundamentos,
y muy mal sonantes, como propuse al
principio, y por eso mismo es el muy
digno de que el Santo Oficio de la In-
quisición le preguntase como, o en que
sentido las entiende.

Ante todas cosas, para fundar, que el Rey D.^o Phelipe Segundo no pudo gobernar bien, ni su otijo, el Rey nuestro Señor mal, pone quatro proposiciones. La primera que Dios no miente, ni puede mentir. La segunda, que las Causas segundas, tampoco mienten, por que están subordinadas a la primera causa. La tercera, que el libre albedrío, es sobre todo, por que dice crisoteles, que el Sol, y el otombre, engendran al otombre. Y la quarta que el signo ascendente en el nacimiento es Señor de la vida, y el que predomina, y templa el cerebro, y la organizacion de los espiritus vitales; en que unicamente consisten las buenas, o malas obras del Alma; por que el cuerpo humano, es Caxel del Alma, y segun la

30
disposicion. y claridad de la Cancel,
será la vista del preso, y si el Cerebro
del otombre, está bien templado, y los
espíritus vitales, bien dispuestos, servirán
para el Alma un aposento con Vidrie-
ras de Chistal, y por el contrario, si
está mal templado, le servirá de una
marmora.

Presupuestas estas proposi-
ciones, infiere de aquí, que el Señor Rey
D.ⁿ Phelipe Segundo, como tuvo por ascen-
dente al signo de Libra en su nacimien-
to, que es Casa de la Señora Venus, no
pudo tener otras propiedades, si no las
que la misma Venus influye, que son
las que arriba he dicho, que le atribuye
desvergonzadamente; y que el Rey D.ⁿ
Phelipe tercero, nuestro Señor, como tuvo
en su nacimiento a Aquario por

ascendente, y cuante allí en doce grados, que es signo de Saturno, y de Capricornio, por ser tambien su Casa, y es tan poderoso, entre todos le dan fuertemente su efectos, que son profunda consideracion, profundo secreto, y profundo, sacar las cosas, hasta que el todo estan maduras; dandole cuante su brio, y valor, quando Saturno, su Prudencia, y rectitud; y que de todo esto nacen para el Rey nuestro Señor que oy Reyna, tan grandes, tan prudentes, tan valerosos, y tan profundos efectos, como vemos.

Hasta aqui llega esta demonstracion tan celebrada de su author, y de su favorecedores, resumida en pocas palabras, aun que todas fuisen.

Si estas vanidades se dexan entre los conxillos de gente Idiota, que

70
suele juntarse en los Zaguanes de Pa-
lacio, como son Cocheros, Lacayos, Moros
de Cocina, y escuderos, no era de ad-
mirar, que quando oyeran decir la de-
nominacion Jemus, Libra, Marte, Saturnus,
y Capricornus, con su razonamiento,
o entremeses fingidos, se embobaran
oyendo una cosa de ellos ignota, y la ala-
banan al modo de los Labradores rusti-
cos, que suelen encarecer, y ponderar
mucho mas el sermón, que menos enti-
enden; pero me asombraria mucho, si gen-
te bien instruida, y que sabe lo poco, que
a estas fruslerias se deven creer, no se re-
yere, y burlase de ellas, llamando inca-
paz, y desatinado á su author.

La primera proposicion
no admite duda; pero la segunda es falsis-
sima, pues afirma el Judiciario, que:

las segundas Causas no pueden mentir,
 por que estan subordinadas ala prime-
 ra, como el sol au curso; la qual rason
 tendria fuerza, si todas las Causas segundas
 fueran necesarias, como el movimiento
 del sol en la luz; pero este ignorante, nun-
 ca a sabido, que ay muchas diferenciass
 de Causas segundas, como son; contingen-
 tes, necesarias, y libres; que si esto duplic-
 xa, no parara con su desatino adelante.
 Ni tampoco a llegado a saver, que
 la primera Causa, concurre en todas
 estas Causas segundas, segun el modo
 que cada uno tiene de causar; conviene
 a saver, en las necesarias, a modo de cau-
 sa necesaria. con las contingentes, contin-
 gentemente; y con las libres, libremente;
 de manera; que ninguna muda su modo
 de causar. Pues siendo esto assi, ¿no es

simpleza notable, aseguran, que por que el sol no puede dexar de alumbrar, y cumplir su curso, todas las causas segundas, no pueden mentir, ni faltar, en sus efectos, por que estan subordinadas ala primera.²

¿Por ventura el hombre que es libre, no obstante el concurso general, y el particular mandato en que Dios le veda mentir, no miente? ¿Dios no es primera Causa, quando concurre con el hombre, para que Obre bien? Si por cierto; Pues como peca estando subordinado ala primera causa? Estas son cosas tan llanas, que no hay para que apretarlas mas; baste lo dicho a cerca de esta proposicion.

Examinemos la tercera, en que aseguran, que el libre albedrio es

Sobre todo; y lo prueba, por que dice crist-
 oteles, que el Sol, y el Hombre engendran
 al Hombre. Por esta razon podemos pro-
 var muy bien, que el Cavallo es sobre todo,
 por que el Sol, y el Cavallo, engendran
 al Cavallo. Demas de esto, el libre alve-
 rio, no es causa segunda? Si. Luego no pue-
 de mentir, por que esta subordinada a la
 primera causa. Luego si la causa primera
 obra por las segundas, y venis fue causa
 segunda del Señor Rey D.ⁿ Phelipe segun-
 do, y suante, y baturno del Rey nuestro
 Señor su hijo, no pueden mentir en su
 efecto; que es la razon en que se funda
 este Juicio. Luego el libre alveorio no
 puede obrar si no lo que le influyan su
 signor ascendentes, por que son causas
 segundas subordinadas, y que no mienten.
 Luego obran necesariamente. Luego el

83
Hombre no es libre, que es heresia de
Suthero; y si es libre, luego puede faltar, Sue-
go las causas segundas pueden mentir.
Luego Venus pudo faltar en sus efectos en
el Rey dⁿ Phelipe segundo; y cuante, y los
demas Planetas, y signos en el Rey nu-
estro señor dⁿ Phelipe tercero.

Vea V. E. lo que está enca-
bido debajo de estas proposiciones; y vea la
frustración, y honores tan grandes de este
loco, que pretende reducir necesariamente
a los signos, y Planetas, lo que depende
de la voluntad de Dios, y del hombre; y
siendo así que el Corazón del Rey, está
en la mano de Dios, quiere este Judicia-
rio, reducirlo a los Planetas, y signos.

La quarta proposición es
tambien falsissima en el sentido que
este loco la toma; por que solo puede

70.
tener verdad, en quanto a decir que los
signos, y Planetas inclinan al hombre
en algunas obras humanas; pero no en
quanto a que le fueren de manera
en la vel alma, que no pueda resistir
las, y sus efectos los reducamos a los Planetas, y
signos necesariamente, como el tal estuor
pretende en su Camino; por que el libre albe-
rio pertenece a la parte racional, sea del En-
tendimiento, o a la voluntad; las quales Poten-
cias, no obran por organos corporeos, como
la vista, y demas sentidos: lo que no llega
a entender nuestro Judiciario. Pues si esto
es assi; ¿que dependencia necesaria tendran
estas Potencias, con los signos, y Planetas que
solo influyen en las cosas corporeas, y de-
pendientes de organos corporeos, de los quales
no usa la porcion racional, o supenor?
Yaun que estas Potencias tengan a alguna

dependencia con los sentidos, para comen-
tar desde ellos las obras, en tanto que el Al-
ma forzosamente está en el Cuerpo; por
eso no obran conforme alas inclinaciones
de ésto, ántes infinitas veces contra ellas.
Pues siendo ésto tan evidente, como reduci-
rá el Judicio necesario, las obras
espirituales, ó libres, é impetradas del En-
tendimiento, y voluntad, á los signos, y Plan-
etas? En ninguna manera por cierto; So-
lo podria probar, que inclinando al Cuerpo,
y mediante ésto, inclinan al Alma; mas
de tal manera, que no pueda ser lo contra-
rio á lo que ellos influyen, es una gran lo-
cura; y vemos en muchos, que siendo in-
clinados á los Vicios los resisten. Luego en-
tonces faltan, y mienten los Planetas, y sig-
nos. Luego pueden, y pueden faltar á mu-
chos buenos Reyes. Y siendo ésto así, como

hay quien crea, que este ignorante sabe
 Astrologia Juridiana, sino es cerca de otros
 tan ignorantes como él? Ella es ciencia
 (si lo es) tan falible, tan varia, y tan difi-
 cultosa, que hablando lo que siento, y confor-
 mandome con el dictamen de mucho S.
 Santos, no la tengo por tal. sus principios
 no son claros, ni ciertos, sino obscuros, dudo-
 sos, y falsos, como probó pocos años adontissimamente
 el Doctor Valla, Proo-medicus
 del Rey nuestro Señor, en un libro que in-
 tituló, Sacra Philosophia; y en fin el ei Estu-
 dio mui odioso á los nombres Santos, y Ros,
 y que Sixto Quinto la condenò, por un pro-
 prio mon, en todo lo que toca al libre albe-
 rrio; y que dexia furissimo, que la Santa
 Inquisición la prohibiese, y que los Reyes
 Christianos, especialmente los de España
 la desterrasen de sus Reinos, ó á lo menos

la aborreciesen, como la aborreció el
San Phelipe segundo, sin quexen dar, la
mas oídos a tan grandes disparates.

En lo demás, que esto ábla
don, maliciante expresa de los Conseje
ros, ó Criados de los Reyes nuestros Se
ñores Padre, é hijo, no quiero hablar en par
ticular de ellos, tanto de los pasados, co
mo de los presentes, sean los que fueren.
Lo cierto es, que quando los Reyes los esco
gen, devemos creer, que ó son buenos, ó los
tuvieron por tales quando los escogieron.
Lo que yo tengo por seguro, señor Excmo
como le conta muy bien a V. E. que en na
da mostró mas su gran talento el Señor
Dñ Phelipe Segundo, que en saber elegir Con
sejeros, Ministros, y Criados sabios, y Pru
dentes; y en ninguna cosa le muestra
mas el buen Gobierno de un Rey, que en

tenen prudentes, y savios Conseyeros, pues con solo esto, puede descuidar à tiempo el Gobierno; aun que no es justo que siempre lo haga, por evitar el darles ocasion para que se extraquen.

Cerca de lo ultimo, que nuestro Indiciario dice de los Privados arreparados, como presentes, tampoco quiero tratar de ninguno en particular; solo puedo decir en general con verdad, que ni al Rey nuestro Señor, que oy es, ni alos que vendrán, conviene temer tan grandes Privados, que se pueda decir de ellos, que les dan el Pie, y se toman la mano; por que de estos tales, sean muchos, o pocos, se puede temer tiranicea alos Reyes, y por consiguiente de los Reynos; y solo tratan de abacercentamiento de sus Casas, Parientes, y Familias sin atender si no muy superficialmente

al bien de sus Reyes, y Varallos. Em-
pantanaban los negocios, y capedientes, con
notable perdida de los pretendientes, y áhora
muchas veces cuenta mas dificultad
hablar, ó negociar con ellos, que con el mis-
mo Rey; y el honorario se dejan sobornar
exceivamente, y si cabe mucho mas, sin
propias mugeres, hijos, y criados, publi-
cando unos, y otros, que la Privanza, es mu-
cho maior de lo que se juzga, y áhora sucede
hacen ostentacion de ella, aquellos mismos
que en realidad son aborrecibles á sus
Reyes.

No quiero referir otras Historias
de Prubado, que las que nuestros historia-
dores cuentan en las vidas de los Reyes.
D^{na} Juan el Segundo, y D^{na} Enrique el Quar-
to; donde pueden verse los efectos formidables
de las grandes Privanzas; y donde pueden

aprenden nuestros Reyes el modo tan necer-
 rado con que han de caminar en dár la ma-
 no, y el manejo absoluto de sus Reynos, á nin-
 gun Privado; y en caso de que tengan á algu-
 no, viva este en tan gran temor, que sepa lo
 ha de cargar su Rey, si se le mandare en
 algo; ni se atreva á mover el Pie, sin la
 Real voluntad; ni se atreva á engañar al
 Magestad, suponga de que se hará en él,
 ó en ellos, lo que hizo el Gran Furco Soli-
 man con Ibrahim Pasha, su gran Privado,
 y fué quitarle la vida, y la hacienda pu-
 blicamente, sin otro motivo, que haver le
 faltado al verdad en una cosa tanto lige-
 ra, y de poco momento. Ten lo que toca á
 esta reverencia, nadie pudo notar de difido
 al gran Phelipe Segundo, pues es cierto, y á
 todos consta, que ningún Privado arde se le
 atrevió, que no le pagase, ni le engañó

que no le diere la mano, y lo mismo es-
pero en Dios, que hará de mí Católico
Hijo; y no quiera, ni permita nuestro
Señor, que en estos Reynos de España vea-
mos tan poderosos Privados, por librarnos
de los grandes daños, que tales Privanzas
acarrean siempre; pues en teniendo los
Reyes, buenos, y rectos Ministros en sus
consejos, no son necesarios estos tales hom-
bres; antes sirven únicamente para es-
trañar, y corromper á los que fueren bien
ordenados, y de ciencia, y conciencia; y no es-
tando los Consejeros á la mano de los Reyes,
por que todo lo manda, y lo dispone el Pri-
vado, se estancan los negocios, se perbierte
la Justicia, se da lugar á Sobornos, y á mal-
dades, lisongeando vilmente al Monarca;
así como lo han echo quantos hallamos
en nuestras Historias, y en las Extranjeras,

favoreciendo la insolencia, y á los traidores tan grandes, como lo es el que escribió el referido libelo infamatorio; Sobre que repito á V. E. la suplica, que le llebó echada al principio de esta, reducida á que de parte de su Magestad se tal exequito, y se su author, inclinándolo á que tome se el una justa venganza, en que haya V. E. una obra muy aceptable á los divinos oídos, pues estoy cierto, en que aun quando falte en este mundo, quien á él, y demás compli ces castigue, permítase su divina Magestad, que acaben con final impetencia para que sean eternamente castigados, y que venza por todos su favorecedores algún espantable castigo, se que libre Dios, por su misericordia á V. E. y leguande muchos años libre se estos traidores encubiertos, como desea, y ha menester.

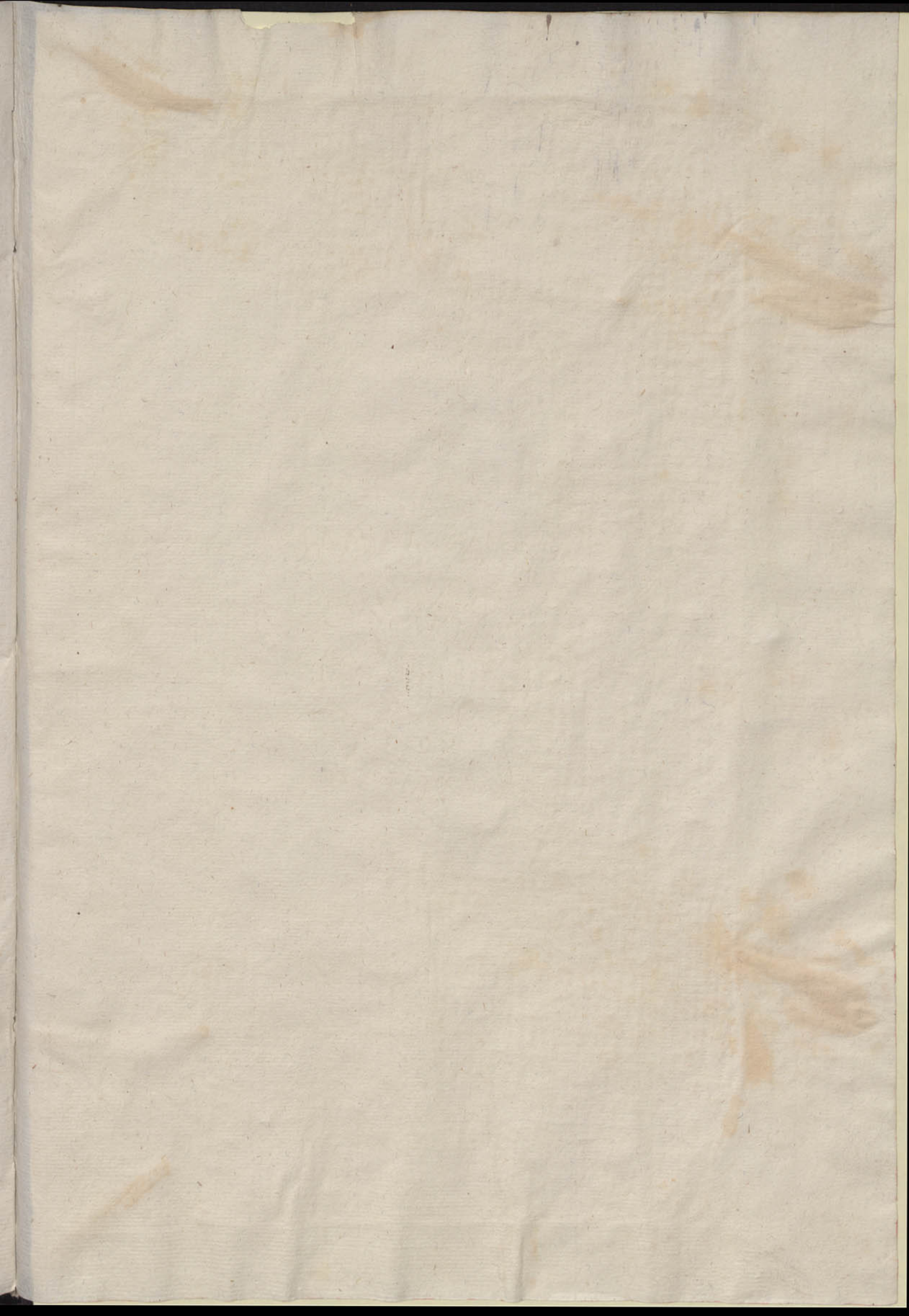
Exmo Señor de mas reverido
servidor, y Capellán, q. s.

P. D. = El D.^r

Navar

rete.

fin.



Exmo. Sr. D. de mas. remando

orden de y Capellania

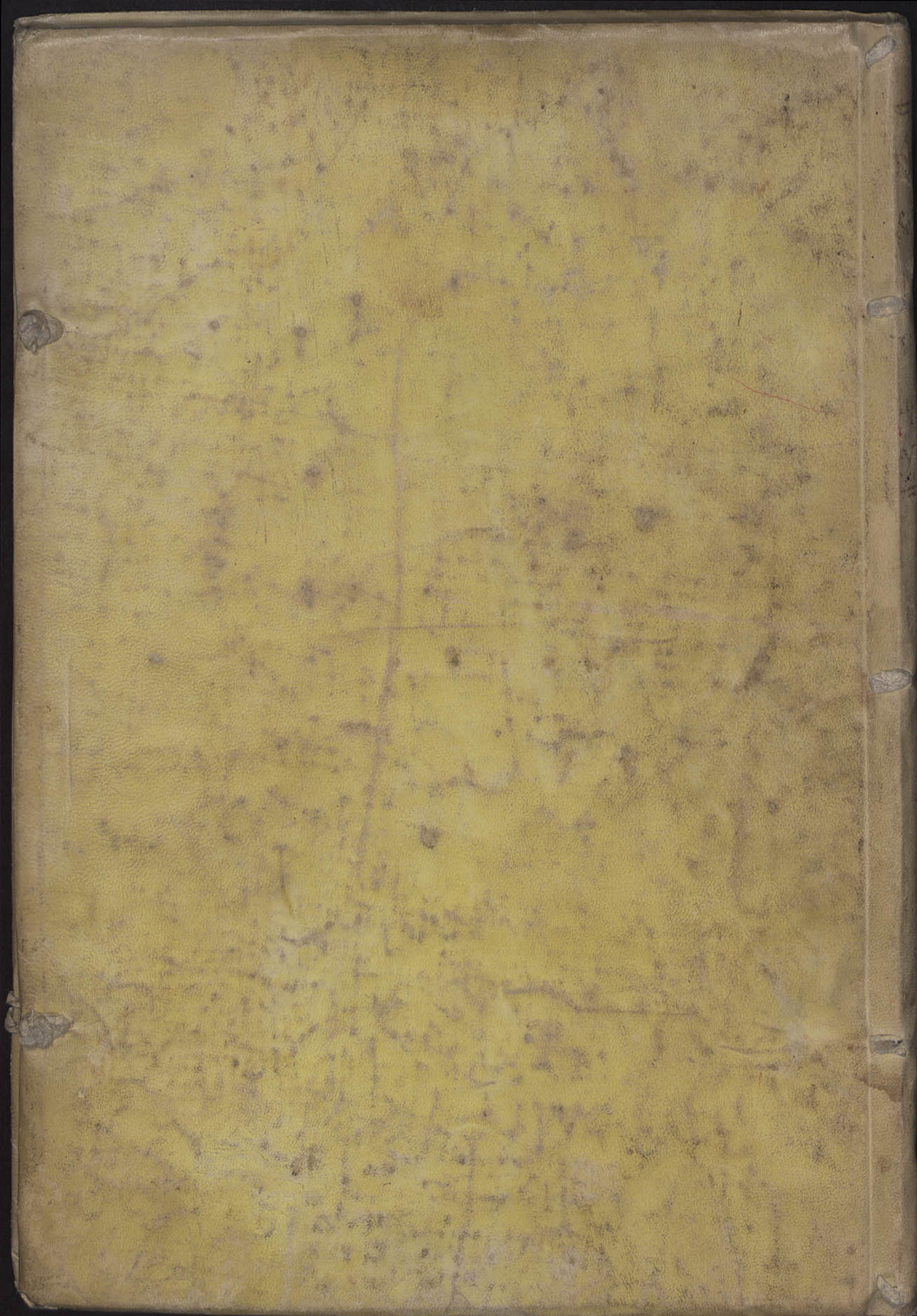
P. D. de E. D.

for.

10

9

8



5
DICTAD

Schicht

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.